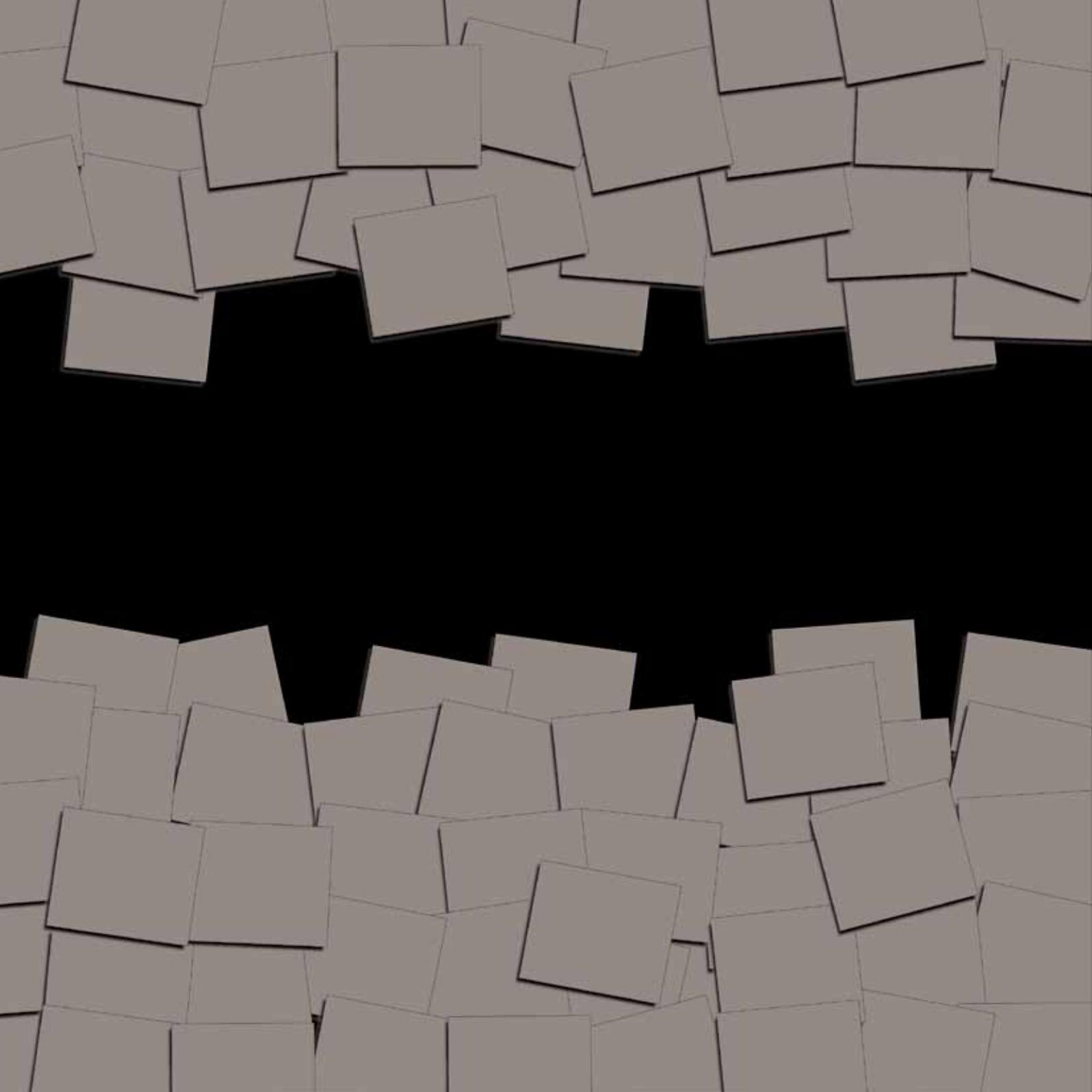




# Nosotros, los que vinieron

Testimonios de vida de inmigrantes  
Vinieron a "hacerse la América" y terminaron haciendo la Argentina







## **Nosotros, los que vinieron**

Testimonios de vida de inmigrantes  
Volumen I



*"Para todos los hombres del mundo..."*





Ministerio del  
**Interior**  
Presidencia de la Nación



**DNM** Dirección Nacional de  
**Migraciones**  
Ministerio del Interior

República Argentina | Ministerio del Interior  
Dirección Nacional de Migraciones

Presidenta de la Nación  
**Dra. Cristina Fernández de Kirchner**

Ministro del Interior  
**Cr. Florencio Randazzo**

Secretario de Interior  
**Dr. Marcio Barbosa Moreira**

Director Nacional de Migraciones  
**Dr. Martín A. Arias Duval**



Libro editado por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) dependiente del Ministerio del Interior de la Nación

Staff: Dirección: Martín A. Arias A. Duval. Jefe de redacción y edición: Hugo Mouján. Diseño y armado: Andrea Giordano. Entrevistas y fotos del Departamento de Prensa: Carla Montes, Alejandra Ceneri y Cattaneo, Carolina Beneventana, Astor Ballada, Deborah Russell, Victoria Galván, Hugo Mouján

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción sin autorización expresa del organismo.  
**"Nosotros, los que vinieron" Volumen 1.** Se imprimió en los talleres de Gráfica Argentina, octubre 2011

# INDICE

## Prólogo

Dr. Martín A. Arias Duval 10

## Testimonios

	Entrevista	País	
China Zorrilla	Mayo 2008	Uruguay	15
Eftalí Ndreu	Junio 2008	Albania	19
Yuyú Da Silva	Marzo 2008	Brasil	25
Alejandra Egido y José López	Abril 2009	Cuba   España	29
Egidio "Gigio" Trevisan	Junio 2008	Italia	33
José y Rosa Wang	Septiembre 2009	China	39
Carl Moses	Noviembre 2009	Alemania	43
Jonathan Delacroix	Enero 2010	Francia	47
Jonah Schwartz	Febrero 2010	Estados Unidos	53
Ignasi Almirall	Mayo 2010	Catalunya	59

Soledad Crispín	Mayo 2010	Perú	<b>63</b>
Rafael Reyes Gainza y Félix Gutiérrez	Agosto 2010	Bolivia	<b>67</b>
Geoffrey Hickman	Mayo 2010	Estados Unidos	<b>71</b>
Esteban Rojas	Octubre 2010	Chile	<b>75</b>
Chema Fernández Díaz	Enero 2011	España	<b>79</b>
Dennys Yupanqui	Noviembre 2010	Perú	<b>81</b>
Antolín Gómez	Noviembre 2008	Paraguay	<b>85</b>
Ludovino Cabrera	Enero 2009	República Dominicana	<b>89</b>
Pablo Wozniuk	Mayo 2011	Ucrania	<b>93</b>
Verónica Mora	Mayo 2009	Venezuela	<b>97</b>
Jeff Aaliya	Julio 2010	Ghana	<b>101</b>
Natalia Machavariani	Agosto 2009	Georgia	<b>105</b>
Jean Pierre Noher	Abril 2011	Francia	<b>109</b>
Mijail Bubnov	Octubre 2008	Kazajastan	<b>113</b>

Vito Campanella	Enero 2011	Italia	<b>117</b>
Martín Yao	Junio 2011	China	<b>121</b>
Freda Montaña	Septiembre 2011	Ecuador	<b>127</b>
Dominique Douilly y Didier Kerfant	Agosto 2011	Francia	<b>135</b>
Carlo Defrancesco	Septiembre 2008	Italia	<b>139</b>
Batpurev Baast	Enero 2000	Mongolia	<b>143</b>
María Dávalos	Junio 2011	Paraguay	<b>149</b>
Diana Wang	Marzo 2007	Polonia	<b>155</b>
Nahme Hchemi	Septiembre 2008	Siria	<b>161</b>
Daniel Duque	Marzo 2011	Venezuela	<b>167</b>
Obadiah Ogboerore Alegbe	Septiembre 2011	Nigeria	<b>173</b>
Ana Cecilia Pujals	Octubre 2011	México	<b>177</b>
Tomás Bohorquez	Octubre 2011	Colombia	<b>181</b>
<b>DNM Pasado / presente</b>			<b>184</b>



Este libro no es una mera recopilación de narraciones personales, familiares o colectivas. No se trata sólo de reunir en unas páginas las experiencias de un puñado de personas que, como miles de inmigrantes, han llegado a la Argentina buscando su anhelada felicidad.

Cierto es que al recorrer sus páginas vamos a descubrir parte de la vida de quienes junto a nosotros y a nuestros padres, han venido construyendo y escribiendo la historia de este bienaventurado país.

Pero pretendemos también que sea leído como un testimonio de la Dirección Nacional de Migraciones de la vocación de un pueblo que siempre recibió con los brazos abiertos a las personas provenientes de los más distintos rincones del planeta; sin distinción de su origen, raza, lengua, costumbre, credo o apariencia física.

Frente a la aparición espasmódica de discursos xenófobos o antiinmigratorios en nuestra historia reciente y no tanto, han prevalecido en el pueblo argentino los valores de la solidaridad y la igual-

dad, así como la convicción de la necesidad de construir una sociedad más justa e inclusiva "... para todos los hombres del mundo..."

Desde hace cuatro años que estoy al frente de la Dirección Nacional de Migraciones. Y cada 4 de septiembre –día del inmigrante-, me sorprende al constatar que mientras en muchos lugares del mundo el terror y la muerte se instalan por motivos religiosos, raciales o ideológicos; en nuestro país personas de distintos orígenes, colores o culturas podemos vivir en paz y respetarnos unos a otros.

No es obra de la casualidad. Los argentinos hemos tenido que sufrir en carne propia los efectos de la exclusión, de la violencia y de la irracionalidad.

Hoy, la decisión de un pueblo y de su gobierno han vuelto a poner a la República Argentina en la vanguardia de las naciones que ponen el eje de sus políticas públicas en el ser humano. Ni en las corporaciones, ni en los intereses económicos de pocos; en los sueños de muchos entre quienes están los que hoy, en este libro, nos dejan sus testimonios.

Retiro, Buenos Aires, noviembre de 2011.



Martín A. Arias Duval  
Director Nacional de Migraciones.  
2008 - 2011



**Dedicado a quienes  
contribuyen  
al crecimiento  
del país**

Las fechas corresponden a las entrevistas publicadas en las ediciones del Periódico "Migraciones" entre 2008 y 2011





**China Zorrilla**  
URUGUAY



15

# China, oriental, pero uruguaya

China Zorrilla, entrevista mayo 2008

Ella es Concepción Matilde Zorrilla de San Martín, más conocida como la actriz China Zorrilla. A los 86 años, con una humildad y sencillez tan admirables como su carrera, recuerda su llegada a la Argentina desde el Uruguay, su país natal, y los años vividos en el exterior.

Ha trabajado con grandes personalidades de la escena, argentinos y extranjeros. Fue la gestora de la idea de la película "Darse cuenta" con Luis Brandoni y Darío Grandinetti, donde interpretó a esa tierna enfermera enamorada de Brandoni. Fue la esposa de "Sergio" (Juan Manuel Tenuta, también uruguayo) en "Esperando la carroza" el film más exitoso de la cinematografía nacional. Actuó en una treintena de películas.

El público teatrero la recuerda en "Camino a la Meca", "Emily" y "Eva y Victoria", entre muchas otras. Adaptó obras como "La jaula de las locas", "La mujer del año", "Cabaret" y "Sugar". Ahora, cada fin de semana, representa en el teatro El Nacional "El diario privado de Adán y Eva" de Mark Twain junto a Carlos Perciavalle. El mueble del living cargado de premios es un símbolo de tantos merecimientos artísticos.

Vive en un cálido departamento sobre la calle Uruguay, coincidencias del destino. Es una hiperactiva artista que no cesa de incluir actividades en su agenda, tanto que al entrevistarla el teléfono



suenan sin pausas. Rodeada de afectos, recuerdos y una paqueta perra yorkshire llamada Flor, repasa el momento en que llegó a la Argentina.

"Era el año 71 y estaba de gira en Chile cuando me llamó el actor chileno Lautaro Murúa para filmar mi primera película 'Un guapo del 900', haciendo el personaje de Natividad. Me iba a quedar el tiempo que durara el rodaje, unos pocos días, pero luego comenzaron a llegar nuevos trabajos y me quedé".

Dejó su país donde ya tenía una larga trayectoria sobre los escenarios -sobre todo en la Comedia Nacional- y se instaló aquí hace más de tres décadas. "Nunca lo viví como un desarraigo, ya que jamás pensé que cambiaba de país cuando iba de Montevideo a Buenos Aires, ni aún hoy. Nunca me sentí inmigrante". Por su trabajo, conoce los más variados paisajes y lugares. "He andado mucho el territorio argentino que es lo más lindo que he hecho. Al principio, lo recorrí haciendo un monólogo que se llamaba 'Hola, hola 123', viajaba con una perra manejando mi Ford Falcon. Ahora pienso que fue una locura, pero me gustó".

La actriz se crió en el seno de una familia de artistas: su abuelo poeta y su padre escultor prolífico. Y cultivó una personalidad versátil y extrovertida, la cual le permitió adaptarse a las distintas situaciones y lugares que le deparaba el destino. "Viví en Estados Unidos, me fui sin hablar una palabra



Con su padre



en inglés y aún así me quedé cuatro años. En otra oportunidad, por una beca de la British Council para estudiar en la Royal Academy of Dramatic Arts, viajé sola a Londres en un barco que había sido transporte de tropas durante la guerra. Eso fue toda una aventura y tampoco me sentí inmigrante. Esta es una palabra que tiene tantas connotaciones: de aventura, de romanticismo, de amor entre razas... pero pienso en el tipo que llega a otro país y se siente diferente... Lo que sé es que es espantoso sentir de golpe que no sos uno de ellos”.

*¿Volvería a Uruguay para quedarse?*

“Muchas veces se me pasó por la cabeza volver a Montevideo pero no podría hacerlo porque allá no tengo la posibilidad de hacer las cosas que hago acá. Tuve la dicha de darme lujos importantes que fueron hacer cosas por el prójimo. Por otra parte, he vivido más tiempo acá que en mi ciudad natal, estoy muy encariñada con esta ciudad”.

*¿Qué siente respecto a la inmigración?*

“Es un tema que me interesa y me preocupa mucho. Cuando era chica, papá nos enseñó un poema que me rompió el corazón y lo recuerdo hasta hoy”. China apeló a su prodigiosa memoria y dijo su poema del ruiseñor.

## El ruiseñor y los gorriones

*De su nido de granzones  
Un ruiseñor se cayó  
y, sin saber cómo, dio  
en un nido de gorriones.  
Era el tal recién nacido,  
y no pudiendo volar,  
la prole vino a aumentar  
que ocupaba el otro nido.  
Aún distinguir no sabía  
de madre propia o ajena,  
y hallando que es madre buena  
la que nos sufre y nos cría,  
por más que a tender el vuelo  
poco después se lanzaba,  
siempre al nido regresaba  
lleno de amor o anhelo.  
Era una tarde de estío,  
y la turba entre el ramaje,  
sacudiendo su plumaje,  
entonaba el pío pío,  
cuando, icaso singular  
que nadie explicar supo!  
un pajarillo del grupo  
rompió de pronto a cantar  
-¡Calle! - gritó la gorriona,  
con voz que a todos espanta.  
¿Quién es el gorrión que canta  
lo mismo que una persona?  
-Ese ha sido, madre mía.  
-¿Cuál?  
-El que al nido cayó.  
-Ya me figuraba yo  
que de casa no sería.  
Y pues goza con su canto  
dejando el trigo y la avena,  
cante muy enhorabuena...  
comeremos entre tanto.  
Te suplico me perdones,  
Padre Dante; hay un dolor  
mayor que el que tu supones,  
y es sentirse ruiseñor  
en un mundo de gorriones.*



**Eftalí Ndreu**  
ALBANIA



# Una pasión con fondo de cello

Eftalí Ndreu, entrevista junio 2008



“Estaba en la glorieta de Belgrano tocando mi cello para participar de una supuesta filmación de televisión de inmigrantes músicos, a la que me convocaron a último momento. Comencé a tocar una pieza albanesa cuando aparece una paloma mensajera con un mensaje en su patita. Desconcertada, abro el papel y veo una banderita de mi país y una frase en albanés que decía: ‘Vas a volver a Albania a encontrarte con tu gente, tu familia y tu tierra’. Empecé a llorar sin parar. No lo podía creer. Mi esposo, Kristofor, se acercó y me abrazó”.

Este fue el comienzo del sueño de Eftalí Ndreu, una cellista albanesa que vino a la Argentina. Había pasado ya varios años sin ver a su madre y hermanos, cuando el programa “Sorpresa y 1/2” decide hacerle realidad su más profundo anhelo de regresar a su lugar natal.

La familia Ndreu estuvo transitoriamente en Buenos Aires porque Kristofor presidió la embajada de su país. Luego el destino fue La Habana y finalmente, tras la crisis en su región europea, decidieron radicarse acá. Siempre sin su cello porque no pudo sacarlo de su nación por ser un instrumento del Estado. Se instalaron en la sede de la sociedad albanesa donde comenzaron una nueva vida con escasos recursos materiales pero rica en afectos, ya que rápidamente tejieron grandes lazos de amistad con muchos argentinos.

Si bien se trataba de dos personas con un gran nivel cultural y con carreras establecidas, el matrimonio albanés logró insertarse en el mercado laboral de una manera muy humilde. Ella trabajó varios años como empleada doméstica y él, de sereno; mientras tanto, sus dos hijos, Eduard y Klara, estudiaban.

De esta forma, lograron sobrevivir los primeros años y luego pudieron vivir



El mensaje de felicidad

"Estaba en la glorieta de Belgrano tocando mi cello para participar de una su-  
puesta filmación de televisión de inmigrantes músicos, a la que me convocaron  
último momento. Comencé a tocar una pieza albanesa cuando aparece una  
paloma mensajera con un mensaje en su patita. Desconcertada, abro el papel y  
veo una banderita de mi país y una frase en albanés que decía: "vas a volver a Al-  
bania a encontrarte con tu gente, tu familia y tu tierra" Empecé a llorar y me  
fue difícil tocar."

más dignamente. Con gran esfuerzo, lograron ahorrar algún dinero y compraron el preciado instrumento de Eftalí y así comenzó a ejercer su profesión nuevamente.

En 1999, el esposo de la cellista y una de sus alumnas decidieron mandar una carta al recordado programa de Julián Weich contando la emotiva historia. Rápidamente, la producción de Canal 13 se puso en contacto con la familia y reconstruyeron su peregrinaje y su vida teñida de notas musicales. Fue así como le brindaron a la mujer la posibilidad de volver a su lugar de origen y reencontrarse con su mamá Violeta y sus cuatro hermanos. Pero aún quedaba media sorpresa pendiente.

Una vez en Albania, participaría de un concierto y su madre que desconocía su viaje, estaría entre el público. "Mientras estaba tocando una pieza de Gabriel Fauré, "Elegía", que es como un llanto, realmente hermosa, se abre el telón y cuando me ve mi madre pone el grito en el cielo: '¡Mi hija, mi hija!', exclamó. En ese momento me atravesó un rayo por todo el cuerpo, nunca me había pasado algo así. Quizás me hubiera desmayado pero junté fuerzas para seguir tocando con el cello. Fue muy emocionante", recuerda la concertista con lágrimas en los ojos. Después de años separadas, madre e hija volvieron a abrazarse. Se reencontraron arriba de un escenario y con una orquesta tocando detrás.

En la actualidad, Kristofor Ndreu, su compañero de la vida, se dedica a traducir al albanés obras como "Martín Fierro", una biografía de Beethoven, textos de García Márquez, entre otros. Por su parte, Eftalí es docente y ayudante de primera de la cátedra de dirección orquestal en el Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo".





letarse uno al otro;  
e mb. complementario, suplementario, adicional; pyetje plotëse: preguntas complementarias, accesorio; nen plotësues: título adicional



f. plenipotencia, omnipotencia  
m., -(i), -me(e) mb. plenipotenciario, todopoderoso, omnipotente  
minister i plotfuqishëm: ministro plenipotenciario;  
fri, -a f. plenipotencia, pleno poder, poder omnimodo  
n f. el diablo



ndajf. repleto, relleno / plug i rëndë: roturador  
msh-gje, -gjet: - arado; / plug traktori: arado para tractor  
msh-e, -et) aratura, labranza; plugim i parë, i dytë: alzada  
barbecho, barbechera; i (dytë): -bina, binazón, rebina; perind  
lugimit të parë: barbechera



ova, -uar: arar; surcar, labrar; toke e pluguar: arada; plug  
n per të dytën herë: binar  
msh-a, -at) polvo; është mbushur me pluhur: está cubierto  
eno) de polvo .. heq pluhurin: quitar el polvo, desempolvar  
nd pluhurin: sacudir el polvo, levantar polvo; bëj pluhur  
i: reducir en polvo y ceniza; i hedh pluhur syve: cegar,  
alumbrar, engañar con falsas apariencias, echar tierra a los  
os; pluhur sharre: serrín; qumësht pluhur: leche en polvo;  
qer pluhur: azúcar impalpable; u bë pluhur: reducirse a  
nizas; u bë balte e pluhur: bailarle el gusto a alguno, arro  
erse, humillarse ante, ser rastrero; e ka zënë pluhuri: caer  
el olvido



-i . m. pulverización  
kal. ova, -uar: chancar, pulverizar, ; polvorizar, polvorear,  
liberar, polvificar  
l. ova, -uar: empolvar, cubrir de polvo; pluhurosem: cubrirse  
polvo, empolvarse  
l. a, -ur: empolvar; polvorizar, polvorear  
(i, e) mb. empolvado, cubierto o lleno de polvo  
ës, -e, -ja ( sh-e, -et) aspirador  
msh-a, -at) kim: plomo; oksid plumbi: óxido de plomo. liter  
; kripera plumbi: sales de plomo; plomada, sello de plomo (e  
plumbi), precinto; (saçme: perdigón) bala de fusil; si plumb  
o de plomo, është si plumb: pesar como plumb un plomo on  
; bie si plumb: caer a (como un) plomo; plumb qorr: bala pe  
a; me mire plumbin ballit: mejor pegarse un tiro; plumb  
plumb: uno por uno, diente por diente; ecen me këmbë plumb  
con pies de plomo; barre plumbi: fan: plomo, persona pesada  
(msh-a, -at) plomada ; plomada; plomada (a una red) / molca  
-ja (fsh-e, -et) plomada  
-ja (fsh-e, -et) hechicera, bruja  
e) mb. de plomo, plomizò; pesado

Mientras usted le  
su madre, ya que  
dora experiencia  
partir, Eftalí recib  
Ahora, la cellista



viajar nuevamen  
le fue otorgada

contrando con  
la conmove-  
pania. Antes de  
la la ciudadanía.

Ella se volvió a reencontrar con su madre, ya que nueve años después de aquella conmovedora experiencia, logró viajar nuevamente a Albania. Antes de partir, Eftalí había recibido la noticia de que le fue otorgada la ciudadanía. Ahora, la cellista es argentina.



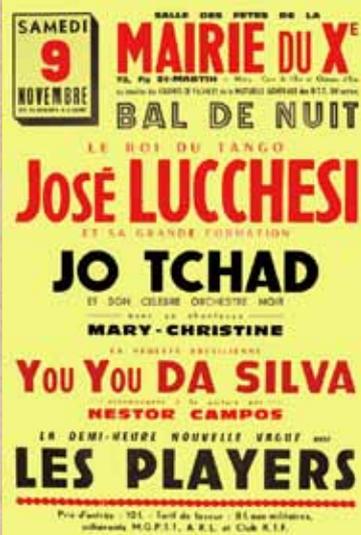
**Yuyú Da Silva**  
BRASIL



25

# Con ustedes: Yuyú da Silva

Yuyú Da Silva, entrevista marzo 2009

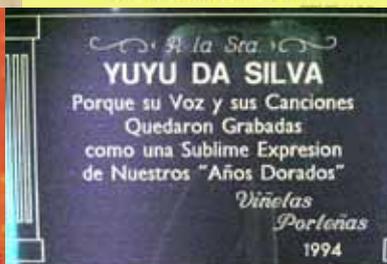


Hombres que peinan canas o señoras que no -aunque algunos hombres mayores tampoco "tienen"-, en algún rinconcito de la memoria, recuerdan a la brasileña Yuyú Da Silva, a quien -según algunos testimonios- se la escuchaba por las radios, en las discotecas, los clubes de barrio, las fiestas de carnaval y programas de televisión. Había notas en diarios y revistas. Hasta hay algunos que conservan los vinilos de sus long plays.

Periódico "Migraciones" recogió su testimonio, el cual estuvo matizado por algunas interpretaciones cuando se le preguntaba por alguna canción. Incluso tocó su guitarra para acompañarse.

La intérprete carioca, a partir de su llegada a la Argentina comenzó a actuar y grabar temas, entre ellos algunos exitosos como "Canción de Orfeo" y "Felicidade", aunque la popularidad le llegó con "La mamadera". Desde aquí también partió para presentarse en el exterior: Italia, Francia, Chile, Rumania, Alemania, Barbados, Malta, Martinica...

En lo personal, un momento fundamental de su vida fue estu-



diar el secundario y recibirse de perito comercial especializada en administración de empresas en 1995. Recibió el diploma de manos de su hijo Alejandro, de 20 años, quien cursó el jardín de infantes en el mismo establecimiento educativo, donde de noche funciona un centro educativo de nivel secundario.

Cuando disfrutó de ese logro, el diario "Crónica" la entrevistó y consignó que "coqueta como toda artista, Yuyú no quiso confesar cuántos años tenía", y ella explicó que "no importa la edad que se tenga: todos los que quieran estudiar, que se animen, que no les de vergüenza o timidez". Agregó que "tenía como un clavo en el pie... Esto lo hice por un gusto personal, porque me gusta mucho estudiar y quería recibirme. Ya que no lo pude hacer antes, hoy le estoy muy agradecida a este país porque me dio la oportunidad".

Raimunda Aparecida Da Silva, tal su nombre, tras ser una cantante profesional, quiso conocer otros lugares. "Llegué al puerto de Buenos Aires a bordo del barco 'Salta', sabiendo muy poco castellano, en mayo de 1959. Hacía mucho frío y no traía ropa abrigada. Acompañada por una amiga, fui a un hotel y de ahí a otro mejor. Luego conocí a un señor muy serio, que era representante de artistas y empecé a trabajar en Radio Belgrano. Fue el comienzo", contó. Luego fue contratada por Odeón, donde grabó sus primeros temas. De ahí en más no paró de presentarse en innumerables escenarios y lo sigue haciendo. En marzo estaba actuando en "La Casona de Fernando" junto a María Graña.

Consultada sobre si se sentía carioca o argentina, fue contundente: "Francamente, argentina, yo soy de aquí. Cuando viajo al Brasil me siento como una turista, siento todo extraño. Tengo una gran gratitud por este país".



“Tengo un hijo, que es co-mo propio, pero en realidad alejandro es hijo de mi hermano Moacir, quien no pudo ocuparse de la crianza y desde los cinco meses vivió siempre conmigo hasta que se casó. Tiene tres hijos y está casado con Gabriela. El siempre me acompañó en mis espectáculos bailando y aún ahora lo hace junto con su esposa en algunas ocasiones. Ahora tiene 33 años y trabaja en el Alto Palermo Shopping y también es productor de espectáculos. Es una persona maravillosa y estoy muy feliz de cómo es él y de todo lo que implicó en mi vida.”

Un premio particular

Yuyu da Silva



**Alejandra Egido y José López**  
CUBA | ESPAÑA



# Un matrimonio de artistas

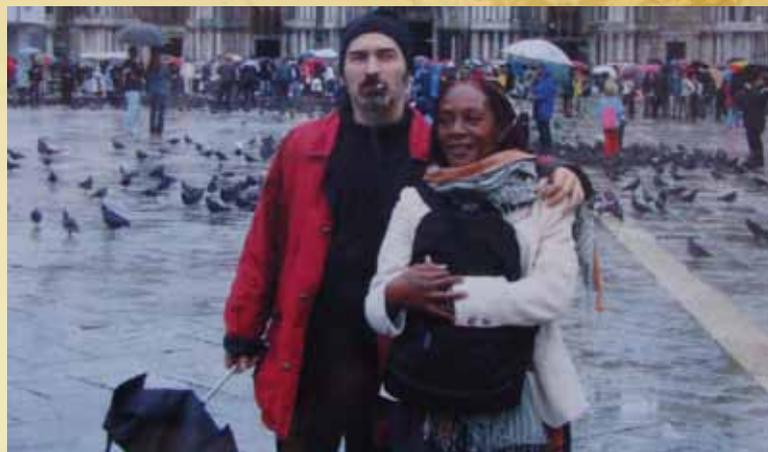
Alejandra Egido y José López, entrevista abril 2009

El importante y variado circuito cultural de la Argentina resulta ser un atractivo ámbito para aquellos artistas extranjeros que nos ven desde los más variados lugares. Así fue el caso de Alejandra Egido, una actriz cubana y su compañero José Ignacio López, un guitarrista español, quienes se instalaron en nuestro país con la finalidad de desarrollar sus respectivas carreras.

El había venido en varias oportunidades para actuar y finalmente se quedó, convocando a su pareja para seguir aquí sus actividades de docencia y teatro. Cuando en la mañana del 5 de febrero de 2007 llegó Alejandra por primera vez a la Argentina, en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, una mujer de Migraciones la recibió y revisándole sus papeles le dio la bienvenida. En ese momento, ella se auguró un extraordinario futuro y se dijo a sí misma: "Esto va a ser una maravilla". Y así resultó.

Vinculada al teatro desde muy joven, se graduó como actriz en la Escuela Nacional de Arte de Cuba, luego formó parte de varias compañías teatrales, dirigió diversos unipersonales, desarrolló una prolífera carrera de docente y se presentó como intérprete en La Habana, España, Holanda, Bélgica, Italia, Estados Unidos, Nicaragua y México. Buenos Aires, fue la ciudad elegida para vivir y construir un hogar. "Vinimos por una cuestión práctica, acá nos pareció más estable. Además resulta ser una muy buena plaza teatral, con una gran cantidad de salas y gente muy dispuesta", expresó convencida la artista.

Nació en La Habana el 16 de mayo de 1954 y luego de 43 años



dejó su Cuba natal y partió rumbo a Barcelona, España. Con sólo llevó 100 dólares y dos monólogos que trataban sobre la prostitución y la discriminación, "Homenaje" y "Visitaciones", los cuales se convirtieron en su carta de presentación y en el ticket de entrada a aquel país. Gracias a ellos y su talento vivió allí 10 años, presentándose en diferentes escenarios.

A lo largo de su trayectoria fue desarrollando una gran sensibilidad y compromiso social respecto a los males que azotan a distintas regiones, especialmente a su país: "El crecimiento de la prostitución es alarmante, nunca antes la habíamos visto así. Es muy inquietante ya que cada vez más muchachas -llamadas jineteras- y muchachos son víctimas de este flagelo. Existen variadas manifestaciones -libros, canciones y obras de teatro- que dan cuenta de este fenómeno". Es así como las obras que interpreta o dirige Alejandra abordan temas sensibles como el universo familiar y la defensa al género femenino.

Por intermedio de unos guitarristas de música clásica cubana, en 1998 conoció en España a Jose (sin acento, como lo pronuncia ella), un músico de formación clásica y con amplio repertorio, que nació en Vigo (Galicia) en 1963 y vino inicialmente a Buenos Aires a mediados de la década del '90.

Ignacio López, tal su nombre artístico, es un eximio guitarrista que comenzó a interpretar su instrumento a los 15 años abordando el rock y la música celta. Reconoce entre sus formadores a Antonio Uxío Mallo y otros maestros destacados. Formó dúos, efectuó arreglos para otros músicos, ganó premios, participó en festivales, grabó varios discos y realizó giras por Alemania, Suiza y otros países. Además es un especialista de los temas del compositor Manuel de Falla.

Aquí participó en varios discos del sello EPSA Music, como para la colección "Guitarras del mundo", bajo el título "El abrazo" que reúne diversos autores en un rico collage que encuentra obras propias, de Piazzolla, Antonio Carlos Jobim, Egberto Gismonti, Roberto Grella, Baden Powell, entre otros. Si bien la historia de amor entre la cubana y el español nació en Europa, decidieron sellarla en la Argentina el 26 de abril de 2007, cuando dieron el sí. Lo hicieron aquí en agradecimiento al país que les abrió las puertas y al hecho de que "quisimos legalizarnos, él tenía un contrato de trabajo y yo deseaba acompañarlo así que me acojo a su residencia por esposa", sostuvo Alejandra.



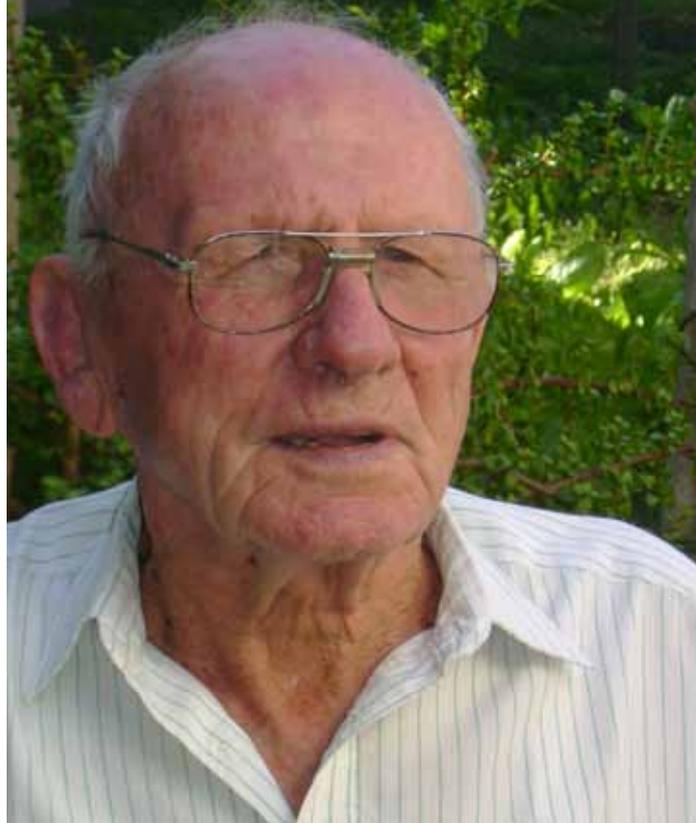


La impresión que tienen del país es verdaderamente positiva. “La gente aquí tiene sentido del humor, cosa que se agradece mucho, especialmente cuando no eres del lugar donde estás. Nos gusta esta tierra; nos atrajo por su habla hispana, la variada actividad teatral, los fuertes lazos de amistad y el don de gente de los argentinos”, aseguraron agradecidos el matrimonio de artistas.



**Egidio “Gigio” Trevisan**  
ITALIA





## **Gigio, de la guerra a la paz**

Egidio "Gigio" Trevisan, entrevista junio 2008

Egidio "Gigio" Trevisan, nació en Treviso, Italia, el 1° de diciembre de 1921. Llegó a la Argentina hace casi 60 años, el 17 de agosto de 1948, junto a su esposa Cornelia Fedrizzi y su hija Franca de dos años. Al llegar, se alojaron de forma provisoria en el Hotel de Inmigrantes. Hoy, con 52 años de casados, viven en Villa Hipódromo, Mendoza, lugar donde se desempeñó como picapedrero. Ya jubilado, volvió a su primer oficio y mantiene una huerta en su casa -construida por él mismo- donde las piedras decoran el frente y las medianeras.

Si bien en la Argentina armaron una nueva vida y ampliaron la familia -tuvieron a Adelina, su segunda hija-, el matrimonio Trevisan aún conserva la valija y el baúl que portaron desde Italia, algunas pocas fotos familiares y centenares de anécdotas, las



En el Hotel de Inmigrantes con su hija

más dolorosas relacionadas con la Segunda Guerra, donde Gigio combatió en el ejército y luego fue partisano contra las tropas nazis.

“Fui militar durante cuatro años, como conductor de camiones. Estuve dos años en Yugoslavia y luego me destinaron a Nápoles donde fui prisionero de los nazis en un cuartel, pero logré escapar y esconderme, atravesé la ciudad y volví a mi casa, que estaba a unos 800 kilómetros. Me salvé de milagro. Más tarde, me hice partisano para luchar contra la ocupación alemana, fui preso de nuevo hasta que llegó el armisticio. Nuestro pueblo fue bombardeado varias veces y la casa de Cornelia -que vivía en la ciudad- fue destruida por las bombas de los aviones así que se vino a vivir a nuestra casa, que estaba en el campo.



Junto a Cornelia

Ahí la conocí". Luego de la contienda mundial, Trevisan, vino a la Argentina motivado por sus hermanos que ya estaban aquí y le relataron por carta las bondades del país. "La situación era muy difícil en Italia. No había trabajo, alimento ni esperanzas", comentó Gigio, quien lo vivió muy de cerca.

Fue así que se embarcaron en Génova, en el barco de carga Ugolino Vivaldi, que "venía lleno de emigrantes italianos. Eso sí, los hombres por un lado y las mujeres por otro. Recuerdo que la comida era muy mala y esto hizo que mi esposa contrajera 'el mal del mar' y estuvo con vómitos durante el viaje que duró 22 días. Pasamos por Barcelona, las Islas Canarias, Río de Janeiro, Santos y Montevideo hasta arribar al puerto de Buenos Aires".

En el Hotel de Inmigrantes estuvieron dos noches. "Recuerdo que había muchas pulgas, pero nos trataron muy bien y volvimos a estar los tres juntos, porque en el barco no fue posible. Me acuerdo que tomamos el tranvía y fuimos a visitar a un amigo, eso fue una gran aventura. Todo era muy diferente a como estábamos en Italia, que faltaba la comida. Llegamos y aquí había para 'manyar'. Vimos que era un país muy grande, rico y bondadoso".

De ahí viajaron a Mendoza. En un principio, se instalaron en una habitación de la casa de un familiar y luego se fueron a 30 kilómetros de la ciudad, hacia la montaña, en La Ollada. Vivían los tres en apenas una pieza en medio de una gran soledad porque en aquel momento allí no existía nada.

Gigio cortaba piedras para la construcción, oficio al que se dedicó toda su vida. "No tenía experiencia en trabajar la piedra, era muy duro. Parte de mi labor se encuentra en muchas obras y construcciones de Mendoza, como el Palacio de Justicia. Con otros dos socios italianos armamos un empresa para proveer toda la piedra que hacía falta".



Con su legendaria valija

Como la vida en la montaña era muy difícil, la familia decidió viajar a la ciudad, donde en un principio alquilaron una piecita. Pero muy lentamente y con un gran esfuerzo, lograron construir su hogar. "Yo siento a la Argentina como mi patria, mucho más que Italia. El pueblo argentino fue generoso con nosotros, los inmigrantes; nos recibieron muy bien. No como los europeos, que son más duros", concluyó Gigio orgulloso.

siento a la  
Argentina como  
mi patria, mucho  
más que Italia.



La casa de Cornelia



**José y Rosa Wang**  
CHINA



## José, el argenchino

José y Rosa Wang, entrevista septiembre 2009



阿根廷

“Mi amigo argentino Julio me dice que soy ‘argenchino’, mitad argentino y mitad chino. Y sí, la Argentina es mi segunda patria, aquí aprendí de todo. Ahora toda mi familia está acá. Y si vuelvo a China, como ya hice, es como turista”, relató Wang Xue Cheng (Wang es el apellido), o como lo rebautizó un conacional amigo: José.

Tenía 24 años cuando llegó a la Argentina en 1994 junto con su madre y sus dos hermanos, para reunirse con su padre, que ya estaba aquí al frente de un restaurante “tenedor libre”. Sobre su vida anterior en China, contó: “Vivíamos en Ying Tan, una pequeña ciudad de 200.000 habitantes. Ahí era operario en una fábrica de detergentes... Pensaba que si me quedaba, mi vida no iba a avanzar mucho, y eso fue lo que motivó a venirme. Mi padre me decía: ‘Argentina es lindo país, tiene buen clima y si tienes ganas de trabajar vas a trabajar y a progresar’”.

Lo más curioso de la situación fue que, al momento de venir, José llevaba tres meses de casado con Deng Ying Jiao. “Ella se había quedado, así que la extrañaba mucho y encima estaba embarazada. Fue difícil, además, los primeros meses sentía que no podía con el idioma. No sabía qué hacer. Más de una vez pensé en tomarme el avión de vuelta. Pero como me costó tanto venir, me decía: ‘si otros pueden quedarse, yo también. Voy a aguantar’. Y aguanté”. Dos años después, el 5 de mayo de 1996, el esfuerzo tuvo su recompensa: “Ese día vino mi mujer, hoy Rosa, con mi hijo Cheng Gong, a quien no conocía y al que hoy le decimos Maxi”, señala con una sonrisa que desborda su rostro. Para entonces, José ya era casi un porteño más: “Comencé a manejarme acompañado siempre por una guía de la ciudad; ahí me sentí mejor, no tuve más miedo”.

“Cuando él se vino -recordó Rosa-, me quedé muy triste, pero el resto de mi familia supo acompañarme, sobre todo porque es-

ta embarazada. Y cuando nació Maxi, tenía más cosas para hacer y se hizo un poco más fácil, pero todavía era duro. Así que en un momento tomé la decisión y nos vinimos los dos solitos, para encontrarnos con José”.

Tan grande fue la alegría que la familia se agrandó: al año siguiente de su arribo, llegó al mundo Ariel, el segundo hijo, argentino de nacimiento.

Ya se sabe, la tenacidad laboral de los chinos es un clásico, que une sus historias con las de sus compatriotas. En José cobra forma en su paso al frente en distintos supermercados y restaurantes. Y en el presente sigue relacionándose con esos ámbitos, pero desde otro lugar: “Desde hace un año me dedico a arreglar heladeras. En China aprendí todo sobre aire acondicionado y luego acá hice un curso para reparar las heladeras del supermercado que tenía. Esa fue mi escuela”. Sobre si le resulta redituable su nuevo trabajo, explicó: “To-

Infomundo

# 世界周刊

041期 目錄

2007.03.17~2007.03.23



avía estoy generando clientela, y si bien la mayoría de los que me contratan son compatriotas, también me llaman argentinos. Las heladeras no tienen idiomas, aunque ya hablo mucho mejor el español”.

Llegando al final de la charla, el interrogante pasa por cómo se siente y cómo lo tratan en este país, tan distinto al suyo de nacimiento: “Aquí la gente es muy amable. Por ejemplo, cuando no conocía las calles y preguntaba como podía, en general me tenían paciencia y me trataban bien. Sí, algunas personas no son tan amables y te miran mal; pero sé que sí hay discriminación contra los chinos en Japón y en Estados Unidos. Tengo unos amigos que estuvieron en esos países y se vinieron a la Argentina por esa razón”.



La familia de José

## 華人華聲

- 1-超市公會否認「受補助」一說
- 1-警方稱在首都活逮中國黑道份子
- 1-台灣外貿協會率七十餘家企業商團訪阿
- 2-【歡慶十八年週慶】阿根廷中醫公會舉辦義診
- 2-市府為整頓市容凡不按規定時間倒垃圾者將重罰
- 3-政府口禱節約能源不節約用電則罰款

## 阿國要聞

## 大陸新聞

- F1-物權法通過 俄媒：宣告中國社會主義時代告終
- F1-溫家寶 兩岸政治人物之首
- F2-黃汙局長姓名註冊鼠藥商標
- F4-高耀潔：中國愛滋病問題癥結在賣血造假
- F4-英警告：二零五零年上海被淹沒學者：只是理論
- F4-二中國人在尼日利亞南部 遭武裝人員綁架
- F6-惠譽：中國外部資產總額達一兆五千五百億美元
- F7-福建順昌受地震影響 直接經濟損失一千兩百萬元

中國新球女隊能走路了

- G3-〈藍諷上將製造機〉扁第二任期狂升十五上將
- G3-公投修憲二〇〇八上場？中選會：先經立法院通過
- G7-收受王金世英政治獻金？馬英九辦公室否認
- G8-三一九屆滿三年國：推三一九「民主蒙羞日」
- G10-石國慶同車共犯方緒良認了法務部月內決定性懲犯處鞭刑？

## 評論天下

- H1-開放民主？溫家寶談民主卻避談趙紫陽



**Carl Moses**

ALEMANIA



43

# La mirada de un alemán

Carl Moses, entrevista noviembre 2009



“En la mayoría de los casos los inmigrantes y los nativos se llevan bien pero lo que sale en la prensa es cuando algunos estúpidos golpean a palos a un vietnamita. Quienes trabajamos en los medios sabemos que las malas noticias atraen más que las cosas buenas”, afirmó el alemán Carl Moses, corresponsal en el país desde hace dos décadas.

Llegó en mayo de 1989, con 29 años, destinado por una agencia de noticias alemana que prestaba servicios de información económica dependiente del gobierno germano. Con el tiempo descubrió su vocación por el periodismo en

general e incorporó a su agenda la corresponsalía de otros medios de información.

Recién casado con Bárbara -profesora de baile de profesión, diseñadora de interiores como afición, abogada a sus hijos por elección- el especialista en economía sabía muy poco del país. Tan poco como “Maradona, Gardel y Perón”, bromeó. Aunque luego agregó más personajes a la lista como Mercedes Sosa, Alfonsín, Menem, y había leído a Sábato “en su idioma original”.

Carl tenía conocimiento de que éste era un país con muchos inmigrantes provenientes de Europa. “Creo que la Argentina sigue siendo un país muy receptivo”, aclaró.

Había escuchado sobre la existencia de muchos caballos en la zona, por lo que tenía la fantasía de cabalgar por las pampas todos los días, “cosa que chocó un poco con la realidad”, ironizó. A sus oídos también habían llegado las bondades de la carne argentina y pronto tomó el gusto por los asados. “El problema fue que las comidas y el vino argentino me gustaron demasiado y las primeras semanas empecé a aumentar de peso. En pocos años gané 20

kilos que ya nunca se me fueron”, confesó con su elogiabile buen humor.

A la pareja, la ciudad nunca le pareció extraña. Enseguida la compararon con algunas ciudades de España e incluso de Francia. Por su trabajo, tuvo una inserción automática en la comunidad alemana. Su antecesor lo introdujo en el círculo de colaboradores, colegas y contactos que eran, en su mayoría, compatriotas suyos.

Sin embargo, en la vida personal fraternizaron rápidamente con argentinos. “Más allá de los defectos de infraestructura u organizativos que en ese momento eran miles, se nos hizo todo muy fácil. La vida acá nos gustó desde el primer momento”, explicó el corresponsal, como agradecido.

Después de cuatro o cinco años de vivir aquí decidieron ampliar la familia y no tardaron mucho tiempo. Entonces adoptaron a Ana Laura, hoy de 15 años, que planea irse a estudiar a Alemania cuando termine el colegio. Dos años después llegó Roberto (ambos salteños), que ahora tiene 13 y estudia piano. Nina, una cuzquita cariñosa y una gatita menos sociable, completan el cálido hogar, ubicado en una preciosa casa en Olivos.

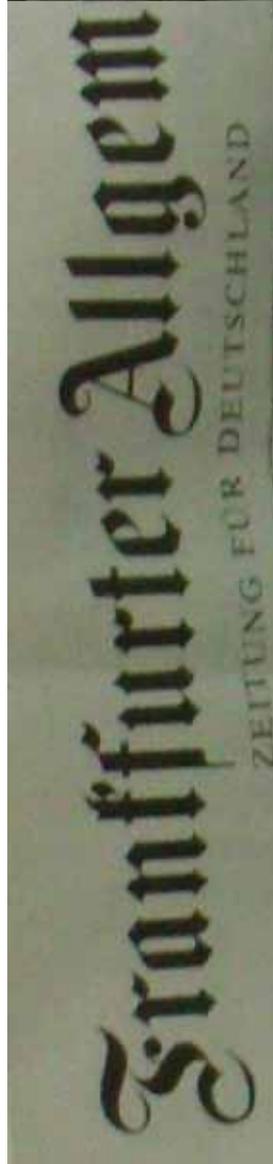




“Hoy sigo sin sentirme un inmigrante, sino más bien como un residente transitorio. Pero nadie en nuestra familia está ansioso por irse del país”, concluyó el alemán, divertido de parecer confuso. Nada más lejos de la verdad.

En el momento de recibir a los niños, la situación legal de la pareja constaba de una visa oficial que se renovaba una vez por año. “Luego, con nuestros hijos, la radicación se nos hizo más fácil”, sonrió con picardía. Quisieron que sus hijos -provenientes de familias autóctonas-, crecieran unos años en su país y que aprendan el idioma. Ese fue el motivo más importante para quedarse: los chicos. Entonces empezaron a buscar alternativas.

La regla prevista del contrato de corresponsal era que cada seis años debían cambiar de lugar de trabajo. Corría el año '97, cuando Carl le propuso a la agencia alemana terminar el contrato fijo y quedarse en la Argentina como free-lance, aceptando condiciones económicas inferiores pero con más tiempo libre para hacer otros trabajos. Y aceptaron. “Creo que fue el primer caso de un corresponsal fijo que se cambió al estado free-lance voluntariamente”, remarcó jocoso.





**Jonathan Delacroix**  
FRANCIA



# El romántico Delacroix

Jonathan Delacroix, entrevista enero 2010

“Vos podés ser mi siguiente viaje”, desafió el fotógrafo francés Jonathan Delacroix, a su flamante esposa Pía Ruiz, cuando en febrero de 2009 se conocieron en un bar del barrio porteño de Palermo, en el transcurso de sus alternas incursiones entre pueblos originarios y grandes urbes.

Desde pequeño, Jonat tomó el gusto por los viajes y por la búsqueda de distintas maneras de ver el mundo. La formación que le brindaron sus padres de tener sus propias ideas, y sobre todo de conocer, fue lo que lo impulsó a ver por él mismo otros tipos de sociedades donde haya diferentes versiones de vivir.

Para no perder la costumbre, la familia Delacroix viajó en 2002 a la Argentina porque era el país donde nació la madre. Dos semanas le alcanzaron al joven francés, de entonces 21 años, para saber que algún día iba a volver. Ese día llegó en diciembre de 2007, cuando ya no se sentía más a gusto en París y decidió vender todas sus cosas para costearse su nueva aventura.

Esta comprendía un proyecto en el norte de Argentina para fotografiar a poblaciones autóctonas. El lugar elegido fue Santa Ana, un pequeño pueblo de poco más de 650 habitantes, a 120 kilómetros de Humahuaca, en Jujuy. “Necesité algunas semanas para vivir con la gente y romper el hielo



para que las personas me dejaran entrar a sus vidas y así poder fotografiarlas”, contó Jonat. La experiencia, que incluyó algunas idas a Buenos Aires para la búsqueda de insumos, duró seis meses. A principios de 2009 exhibió los resultados en la Galería Ernesto Catena, en Palermo. “Una semana antes de mi exposición encontré a Pía”.



En París un amigo lo había introducido en el mundo de la fotografía ayudándolo a entrar a trabajar a un estudio donde comenzó como asistente. Enseguida se interesó mucho y aprendió con rapidez. De gran ayuda fue su dominio de varios idiomas (inglés, francés y sueco). Jonat tuvo la oportunidad de aprender más a fondo la técnica en Nueva York, París y Londres, de la mano de grandes fotógrafos. Cuando adquirió la ex-



perencia necesaria y se sintió preparado fue a buscar sus propias fotos. Entonces viajó a Nepal donde fue testigo de una forma de vida más afín con la naturaleza. Allí documentó a los Amchis (doctores tibetanos), a guerreros maoístas y a habitantes del Himalaya.

“Pía me cambió radicalmente la vida. La vi una noche en un bar y el tiempo se detuvo. Me impresionó mucho su personalidad.



¿Quién era esta hermosa chica? Con sólo ver sus ojos pude entender toda su vida”, explicó.

“Cada cosa que él decía me parecía muy interesante. Tenía mucho que ver con lo que yo siempre pensé o quise hacer y por ahí no pude”, retrucó Pía, de profesión actriz, recién egresada de su carrera.

A la semana ya estaban viviendo juntos. Todo encajaba. “Porque nos entendemos desde lo más esencial”, agregó la argentina. Esto se plasmó en una boda que celebraron el 24 de noviembre. Y el francés se quedó en Buenos Aires.

A Jonat lo que más le gusta de Argentina es la gente y la importancia que ésta le da a la familia. “Acá hay mucho más amor entre la gente que en Europa”, comparó. También encuentra una



gran similitud con Francia, al ser dos países de raíces latinas, sobre todo lo vinculado con el arte y la cultura a raíz de la gran existencia de escritores, músicos y “muchas gente que quiere decir algo, expresarse”.

Aseguró sentirse muy cómodo en el país y que los argentinos lo tratan muy bien. “Para mí estar en la Argentina es como estar en Francia pero sin las complicaciones de un sistema que quiere dirigir tu vida”, sentenció.

“La idea es estar juntos, donde queramos, pero juntos”, aseguró Pía.

“Es muy importante para nosotros vivir juntos manteniendo nuestros ideales y modo de vida. Estamos juntos porque juntos somos más fuertes”, resumió el fotógrafo.



**Jonah Schwartz**  
ESTADOS UNIDOS



## Versátil, como un porteño

Jonah Schwartz, entrevista febrero 2010



“Hago changas”, aseguró el músico estadounidense Jonah Schwartz en un perfecto castellano porteño. “Trabajo de lo que me gusta, que ahora es la música, escribir y dar clases de inglés”.

Hace unos años Jonah decidió que quería experimentar cómo era vivir fuera de su país. Algunos de sus ídolos en ese tiempo eran Henry Miller o John Ashbery, gente que había vivido una gran parte de su vida fuera de su país natal, lo que le parecía interesante. Tenía un amigo que quería venir a la Argentina a estudiar enología y se unió a él. Eso fue en septiembre de 2004.

“Los primeros meses fueron una mezcla de diversión con confusión, de no entender el idioma y de escuchar a todos hablando todo el tiempo. Era un desafío refuerte vivir en otro país, aunque a veces me asustaba bastante”, explicó.

En Estados Unidos había trabajado como profesor de literatura en un colegio y pudo ahorrar el dinero suficiente para quedarse durante 6 o 7 meses. Pero a la semana de estar en nuestro país conoció a la banda de folk-rock Los Alamos y se unió a ellos con la mandolina y la armónica. “Había fechas, fechas y más fechas para tocar... Y nada, me quedé”. En un recital de Los Alamos conoció a Katrin, su novia alemana desde hace cuatro años.

Con el grupo de música fueron varias veces de gira. A Alemania, Brasil, Chile,

Uruguay, Francia, Suiza, España... Cada vez que va a Europa, a la vuelta hace escala en Norteamérica para ver a su familia por un par de semanas. Esta se compone por sus padres, que vinieron una vez y un hermano chef, que cuando estuvo de visita su comida preferida era "un choripán de la Costanera".

Jonah nació el 13 de noviembre de 1980 en Filadelfia. "Mis viejos son de allá y sus papás también". Se crió en una casa en las afueras, a 20 kilómetros de la ciudad. "Era campo, campo. Como si te dijera la pampa", comparó. Pero el crecimiento urbanístico fue muy impactante para él. "Cuando era pibe era más interesante porque los vecinos tenían caballos y vacas, pero ahora tienen Mercedes y BMW", describió con desilusión.





Este multifacético estadounidense estudió letras en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey, "donde fue profesor Tomás Eloy Martínez". Con la música, en cambio, fue más autodidacta. En el club donde iba a nadar había un chico mayor "muy cool" que tocaba la guitarra y le pidió que





le diera clases. El nuevo profe poco sabía de partituras pero le enseñó temas de Misfits y Nirvana. De ahí en más incluyó otros instrumentos, como el clarinete y comenzó a tocar en bandas. El charango fue la incorporación autóctona a sus conocimientos musicales.



“Me parece que en general, cuando el argentino piensa en un inmigrante piensa en un latinoamericano. Pero de hecho, yo no soy de acá y me siento como un inmigrante; aunque me identifico mucho con el país”, explicó, quien aseguró encantarle el vermut con soda.

Lo que más le gusta de Argentina son sus amigos, con los que disfruta pasar su tiempo. Siendo ciclista, lo que menos le gusta son los autos “y los trámites”.

“En Argentina hay mucha gente que vive de changas. Yo escribo para el Buenos Aires Herald sobre recitales, puedo componer música para una peli, ser DJ los fines de semana, actuar. Esto me da tiempo libre para hacer otras cosas. Después de seis años tengo todo esto bastante organizado. Por ahora me quedo. Me gusta vivir acá. Me gusta muchísimo”.



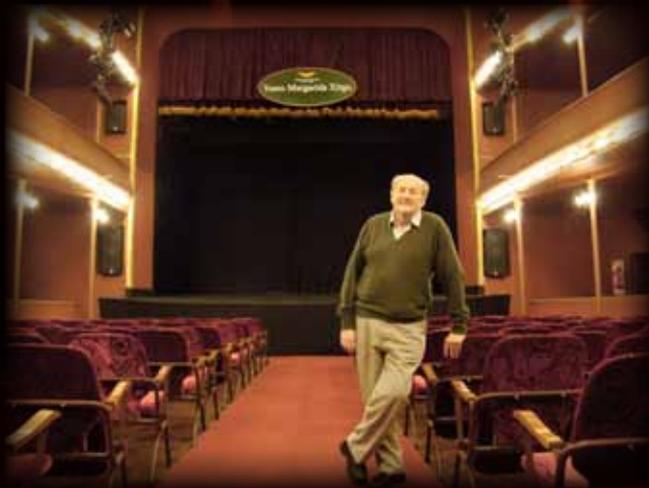
# Ignasi Almirall

CATALUNYA



# Memorias de un catalán

Ignasi Almirall, entrevista mayo 2010



Ignasi Almirall nació en Barcelona hace 87 años y hace 60 vive en Buenos Aires. Sus recuerdos catalanes son muchos y cada uno de ellos está escindido por un hecho: la Guerra Civil. Sin embargo, antes o después de ella, en España o aquí, su pasión siempre fue el teatro.

Antes de la Guerra, sus años felices: una infancia tranquila a orillas del Mediterráneo, en Badalona -a 9 km. de Barcelona-, la estabilidad económica de su padre que era "un buen empleado", una cultura en lengua catalana y una educación en la libertad y en la idea republicana. "Los fines de semana papá alquilaba un coche con chofer e íbamos a Barcelona. Comíamos en un restaurante y después íbamos al Romea, la catedral del teatro

catalán. Había una compañía que los domingos hacía dos ciclos. En aquel tiempo no había censura y papá nos compraba para las dos funciones, de ahí viene mi afición."

A partir de 1936, el padecimiento. "La guerra duró tres años y fueron perdidos. Yo tenía 12. Los profesores venían de Barcelona y no podían llegar por los bombardeos o por cortes en el camino. No se podía estudiar. Además, vivíamos del intercambio, porque si ganaba Franco, la moneda de la república ya no serviría, entonces ahorrábamos pesetas de plata y las guardábamos en el pozo del jardín de casa".

"El 27 de enero de 1939 entró Franco en Badalona. Tras la guerra fue muy difícil trabajar. Papá perdió su empleo y murió en el 44. Nos quedamos, mamá, mi hermana y mi cuñado. Aguantamos muy mal hasta el 50. Yo trabajaba en una casa de géneros de punto, pero el sueldo era mísero.

Además, había racionamiento y comprábamos a precios muy altos en el mercado negro.”

Sin embargo, y a pesar del clima de posguerra, Ignasi hallaba la forma de acercarse a su primera vocación: el teatro. “No se podía hablar catalán pero una vez en la fiesta del pueblo hice Don Juan de Serralonga. Tuvimos que pedir permiso al alcalde porque el teatro catalán estaba prohibido. Don Juan asaltaba a los ricos para darle a los pobres y yo lo único que decía era ‘Visca don Juan’. Me aplaudieron mucho porque en esos tiempos el visca no se decía mucho, salvo que fuera ‘visca Franco’. Había un teatro que montaba obras en castellano pero era de la falange.”

“El 21 de agosto de 1950, con 26 años, partí con mi familia del puerto barcelonés en el ‘Giovanna C’; hicimos escala en Vigo (Galicia) y arribamos a Buenos Aires recién el 15 de septiembre”.

*¿Por qué eligió Buenos Aires?*

Mi padre vino como parte de un recorrido laboral y quedó tan encantado que durante años recibimos en casa Caras y Caretas y La Nación. Eso influyó a la hora de decidir, y que teníamos





familia en Venado Tuerto.

*¿Cómo fue la inserción?*

Enseguida conseguimos una vivienda cómoda en Capital. A los 8 días tenía la cédula y avisos ofreciendo trabajo. Fui seleccionado entre muchos postulantes argentinos y entré en Sudamtex. Prosperamos y construí una casa hermosa en Temperley. Trabajé 30 años en una importadora alemana y regenteamos, con mi familia, un hotel en el centro. También trabajé 28 años en la Asociación Catalana de Socorros Mutuos Montepío y durante muchos años tuve un programa en Radio del Pueblo: "La hora catalana".

*¿Pudo hacer teatro?*

Durante 20 años iba al Casal de Catalunya a ver las obras que se daban en el teatro Margarita Xirgu. En los 70, un amigo me hizo socio y me conectó con un director de teatro catalán que estaba preparando *La enfermedad de moda* e integré el elenco. Después hice Nuestra Natacha. A partir de ahí, no paré.

Ignasi, a pesar "de llevar a Catalunya prendida del corazón", afirma: "Yo amo a la Argentina, nos dio todo lo que España no nos pudo dar, estoy muy agradecido." Y vuelve a sus recuerdos recurrentes. "Catalunya no fue la culpable de nuestro destierro. La culpa fue de una persona, Franco".



**Soledad Crispín**

PERU



**63**



## Soledad, la de Chimbote

Soledad Crispín, entrevista mayo 2010



La peruana Soledad Crispín es una de las protagonistas del video realizado por Migraciones que se proyectó en la presentación de la reglamentación de la Ley de Migraciones, el 3 de mayo en Casa Rosada. Allí, junto a otros inmigrantes de procedencias varias, contó parte de su historia personal, que ahora se incrementa con más detalles.

“Nací en Chicama, el 19 de febrero de 1960, pero crecí en Chimbote”, dijo, un importante puerto pesquero ubicado en la costa norcentral de Perú, donde aún viven sus siete hermanas mujeres.

Allí terminó sus estudios secundarios y a sus dulces 16 se casó y tuvo una hija, Mercedes, que hoy tiene 32. Pero Soledad pronto quedó viuda. Su marido era pescador, como casi todos los hombres de esta ciudad costera. “Un día no volvió, falleció en el mar. Hasta el día de hoy no se sabe nada de él”, relató. Cuando su hija tenía 4 años conoció a su actual esposo, Víctor Vázquez Florián, pareja de la cual nacieron Rosa del Pilar (hoy de 28) y Julio César, (24).

Coincidiendo con las nuevas tendencias de migración regional en donde las mujeres viajan antes que los hombres, Soledad llegó primero a la Argentina en el 95. "En Perú había escuchado que aquí las mujeres encontraban trabajo más rápido y que la paga era buena. En mi país la mujer depende del hombre porque es difícil conseguir trabajo o pagan mal", explicó.

Su idea inicial era venir a trabajar dos años para luego regresar. También iba a viajar con una amiga de Chimbote pero "a último momento, cuando ya tenía todos los trámites hechos, se echó para atrás", contó con desilusión. Partió de Chimbote rumbo a Lima "con una valija con ropa y muchas ganas de trabajar. En el viaje venía con ilusión de que me fuera bien pero con la pena de dejar la familia".

Allí conoció a Lucy, una mujer que buscaba el mismo destino, y viajaron juntas el largo trayecto hasta llegar a Retiro. "Al principio pensé que quería robarme, yo venía del interior y tenía desconfianza de la gran ciudad. Pensaba que me seguía pero era que tenía que hacer los mismos trámites que yo", relató risueña.

A su compañera de ruta e ilusiones la esperaba en Buenos Aires una amiga que las llevó a un hotel en Córdoba y Larrea. "Traía en mi cartera sólo 70 dólares y el hotel me cobró 50 por una semana. Era una pieza horrorosa y encima, compartida. Una señora grande que ahí se alojaba me tiró buena onda y me levantó el ánimo".

Y había que trabajar. "A la recepcionista del hotel le dejaban anuncios de trabajo y vi que había uno que nadie quería tomar porque era una familia con cinco chicos. Como no tenía dinero no podía darme el lujo de esperar un trabajo que me convenga y lo acepté".

Poco después se fue a vivir a la casa donde aún hoy trabaja. "Siempre me trataron bien, me hicieron sentir como de la familia. A los 9 meses ya me pude ir de vacaciones a Perú, a ver a mi familia y convencer a Víctor, quien hacía 18 años que se dedicaba a pescar anchoas, pero en ese momento había bajado la producción de la pesca y no le iba bien". El ex pescador recordó: "Llegué a la Argentina el 4 de julio del 96 y paramos en el hotel Atlas, en la calle Carlos Calvo, y comencé a trabajar en la construcción".



En 2000 trajeron a sus dos hijos. "Pilar es muy feliz aquí, se casó hace cuatro años y hace dos nació Dafne. Julio, en cambio, no se adaptó y enseguida regresó a vivir con sus abuelos paternos. Hace poco se casó en Perú y nació Adiel, que ya tiene ocho meses". Soledad cree que como inmigrante aporta al país. Para Víctor hay algo más: "Buenos Aires me abrió la mente porque la Argentina es menos conservadora".



# Rafael Reyes Gainza y Félix Gutiérrez

BOLIVIA



# Recuerdo boliviano

Rafael Hugo Reyes Gainza y Félix Ramiro Gutiérrez Uriarte,  
entrevista agosto 2010



## PANORAMA EN LA PUNA

En la urbe de San Salvador hay gran cantidad de bolivianos. "Muchos -apunta Félix- son profesionales, tenemos médicos, ingenieros, arquitectos". A su vez, en los pueblos inmersos en la Puna también dicen presente: "En la localidad de Perico, por ejemplo, el 60% de la población es residente. Y el 90 % de la cosecha del tabaco de la provincia se hace por bolivianos. Contrariamente a lo que muchos creen, la gran mayoría tiene papeles".

Rafael Hugo Reyes Gainza y Félix Ramiro Gutiérrez Uriarte son bolivianos pero, como tantos compatriotas suyos, viven en San Salvador de Jujuy. Ambos están al frente de la Asociación Boliviana 6 de Agosto, que desde hace más de cinco décadas acompaña a los naturales del país hermano en su inserción en una provincia que los recibe con los brazos abiertos y a la cual le ofrecen trabajo y tesón a diario.

Al igual que cada uno de sus compatriotas que llegan a la Argentina, Rafael y Félix tienen una historia llena de orgullo, sueños y esperanzas para contar. A sus 84 años, Don Rafael es todo un referente en Jujuy, habiendo ejercido como abogado y dictado clases en la universidad local durante mucho tiempo. Ha pasado mucho desde que llegó al país, pero es bueno para recordar y sintetizar. “En la Argentina vivo desde el año 32, hice sexto grado en este país. Aquí llegué porque Bolivia estaba en la Guerra del Chaco, con Paraguay, y mis padres tenían miedo de que se extendiera, así que me mandaron a vivir con unos parientes. El secundario también lo hice aquí, en el Colegio Nacional. Cuando me recibí de bachiller me voy a La Plata a estudiar abogacía. Vivía en una pensión. Mi padre era contador de una empresa minera alemana radicada en Buenos Aires, así que el 1° de cada



mes él me hacía llegar por cartero un cheque de aquella empresa. Después -resume- volví a Jujuy, desarrollé mi carrera y me casé con una compatriota”.

Por su parte, Félix relata: “Nací en Cochabamba. Mi padre trabajaba en una imprenta en La Paz, así que, cuando llegaron a Jujuy las primeras imprentas automáticas, lo tentaron para venir. Entonces se vino solo, y mi madre se quedó para que yo naciera en Bolivia, luego nos reunimos todos, cuando yo tenía 3 meses”. Y entre sonrisas agrega: “Nací en noviembre del 46, y vine por primera vez en febrero del 47, por lo que mucho no me acuerdo”.

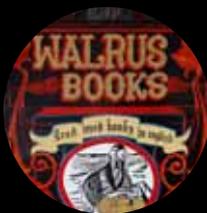
Si bien podría considerárselo casi un argentino, su etapa de formación tuvo una parte eminentemente boliviana: “Tenía 18 años cuando tuve que irme todo un año a Bolivia a hacer el servicio militar obligatorio. Posteriormente entré a la universidad, primero me recibí de técnico industrial y luego de arquitecto. Trabajé allá durante 5 años y luego me fui a Buenos Aires a estudiar administración de empresas. Viví en Ituzaingó, donde llegué a comprarme una casita, gracias a un trabajo que tenía. Pero mi destino estaba aquí, adonde volví y formé mi familia”.

Con igual entusiasmo describen las tareas que realizan diariamente en la entidad de la colectividad, situada al costado del puente que atraviesa el Río Grande, en San Salvador.



“La actividad es similar a la de la sociedad española o italiana: atender en lo que se pueda a los connacionales y a la vez organizar fiestas tradicionales”, dijo Rafael. En tanto, Félix señaló: “Los paisanos vienen cuando tienen algún inconveniente o quieren averiguar algo. También, para las elecciones de Bolivia, colaboramos con los padrones, o prestamos el espacio para reuniones de los distintos partidos. Asimismo, participamos en los festejos del Día del Inmigrante y en la Feria de las Colectividades, que se hace en la vieja estación en noviembre”.

Sobre la presencia boliviana en Jujuy también tienen para decir. “En cantidad somos la mayor colectividad de la provincia, aunque en economía no”, destaca con algo de pesar Félix. Y finaliza Rafael haciendo foco en la inserción de sus connacionales: “Estamos integrados en la ciudad, no es que haya un barrio boliviano. De hecho, el día de nuestro festejo, el 6 de agosto, celebra toda Jujuy”.



**Geoffrey Hickman**

ESTADOS UNIDOS

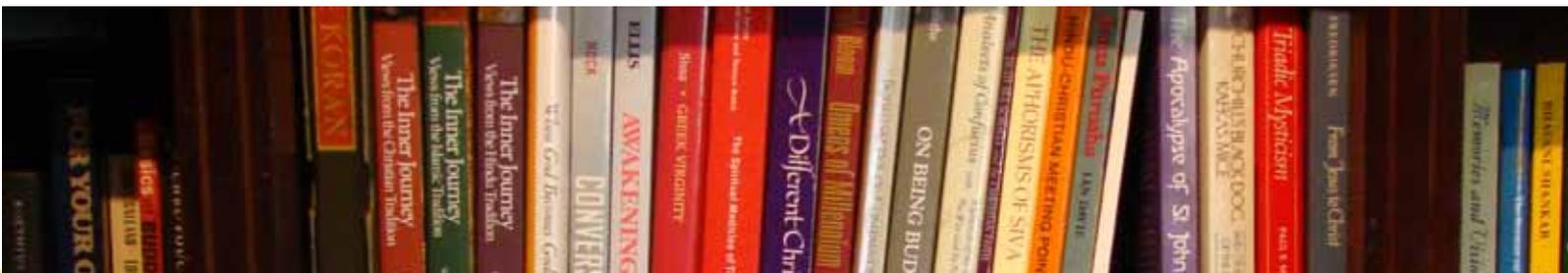




# The Geoffrey's bookstore

Geoffrey Hickman, entrevista mayo 2010





En el corazón del barrio porteño de San Telmo, está la librería Walrus. Su particularidad -como anuncia un cartel en la entrada- es vender libros en inglés nuevos y usados, pero también su encanto. “Con esta librería pude cumplir un sueño”, dice el estadounidense Geoffrey Hickman. Quizás para no perder el contacto con su Maryland natal, el bookstore está en la calle Estados Unidos al 600.

Bibliotecas y vitrinas de madera, alfombras y cortinados en tonos bordó y una cálida iluminación hacen de este rincón bohemio un lugar único. Musicalizada por su propio dueño con Nina Simone, Johnny Cash, Leonard Cohen, Neil Young y Nick Drake, entre otros, la tarde transcurre con la visita de inmigrantes de habla inglesa, turistas y también argentinos. “Los argentinos son los que más aprecian la librería, los más entusiastas”, destaca.

El sueño de Geoffrey comenzó a hacerse realidad cuando el 27 de abril de 1999 llegó a la Argentina para enseñar inglés. Tenía 25 años y su intención inicial era quedarse por un año. Su último lugar de residencia había sido Boston, donde dio clases a gente de diferentes partes del mundo. Allí conoció a algunos argentinos y comenzó a escuchar sobre estas pampas. Entonces decidió viajar a algún lugar de América Latina. La “convertibilidad” lo terminó de decidir ya que, transcurrido el año, podría regresar con algunos ahorros.

“De Argentina sabía muy poco o casi nada cuando llegué, pero me gustó desde un principio, me sentí muy cómodo acá”. Geoffrey recuerda que en ese entonces en Buenos Aires no había muchos turistas y que le gustaba caminar por este barrio que adoptó como propio. “Creo que en ese momento había un único hostel en la ciudad que estaba en Brasil y Pie-

Walrus  
Books

Good  
Books  
in  
English  
Used & New

4-300-7135



OPEN 12-8

Estados Unidos  
617 (& Peru)  
San Telmo  
Closed Mondays

dras", comenta.

"Los primeros días vi caras que nunca había visto afuera de Estados Unidos. Después me di cuenta que eran caras de inmigrantes. Esa mezcla de italianos, ingleses... que era muy de Estados Unidos, estaba acá también". A Geoffrey, que vivió en Europa y viajó por muchos países, esta particularidad le llamó mucho la atención. También algo que define como "la clave para entender a los argentinos": "Al mismo tiempo que piensan que es el mejor país, dicen que está todo mal", afirma sonriendo.

"En Argentina tuve la oportunidad que en otras partes del mundo no hubiera sido tan fácil. Yo elijo vivir acá. Aunque nunca fue una desición, ahora tengo mi vida acá y no tengo ningún deseo de regresar a allá o a algún otro lugar".



**Esteban Rojas**  
CHILE



75

# Seducción de película

Esteban Rojas, entrevista octubre 2010





“De la Argentina no sabía nada antes de venir, sólo conocía a Tinelli y a Susana Giménez. Ahora ya canto los muchachos peronistas”, cuenta el cineasta chileno Esteban Rojas, quien hace cinco años vino para visitar amigos y se encontró con un país con mucha pasión por las manifestaciones artísticas, incluido el cine y, sin pensarlo más, decidió quedarse.

“Al ver toda la historia de la industria cinematográfica y la actitud que tiene la Argentina respecto a las artes, me enamoré de este país. A partir de ahí todo ha sido para bien”, explica.

En su opinión, la idiosincrasia cultural y artística local es muy sólida; eso maravilló desde un comienzo a este fanático del cine que siempre se sintió muy solo con su pasión. “Cuando encontré gente con quien compartirlo, me aferré a eso”. Por eso ahora tiene un amplio grupo de amigos y colegas.

La pasión de Esteban comenzó desde muy temprano. A los 17 hizo su primer corto, *Insomnia*, y lo presentó en el prestigioso Festival de Cine de Valdivia, donde fue ganador. “Es un premio que me alentó muchísimo para pensar que mi trabajo se valoraba y entonces seguir haciendo cosas”.





Este cineasta de 27 años nacido en Concepción, ingresó en dos oportunidades en escuelas de cine -una en Santiago de Chile, otra en Buenos Aires-. Sin embargo, no se sintió cómodo en el ámbito académico. “Siempre fui autodidacta e hice cosas por mi lado. Entonces cuando entré a la escuela de cine me sentí -en cierta forma- como coartado”.

Antes de radicarse aquí, participó como camarógrafo de un interesante proyecto documental que lo llevó por todo el mundo. Durante tres años recorrió lugares dispares como Cuba, Rusia, Camboya o Tíbet, filmando al doctor Patch Adams -inmortalizado en una película de 1998 por el actor Robin Williams- mientras realizaba sus travesías por el mundo con terapias basadas en el humor. “Fue una experiencia única y magnífica”, asegura. “Cuando se acabó este trabajo sentí que existía mucho más por conocer ahí afuera y me picó el bichito de seguir conociendo”.

Cuando llegó en 2006 comenzó a trabajar como montajista editando videoclips y películas y hace dos años surgió el

proyecto de distribución. Tiene junto a unos amigos la pyme Video Flims, con la cual distribuyen películas en DVDs y en salas de cine. “Tomamos películas independientes que no tienen un circuito de exhibición. Son películas de muy buena calidad, ganadoras de festivales, que no tienen ediciones en DVD. Nosotros encontramos salas de cine periféricas donde se pueden exhibir para después pasar al DVD. Estas películas son una suerte de exclusividad, ya que es muy difícil que se consigan en Internet”.

En las reuniones sociales Esteban se fue insertando muy bien, aunque con el tema del lenguaje al principio se le complicó un poco. Había muchas palabras localistas que no entendía y por su parte fue neutralizando su acento chileno para hacerse entender. “Por mi profesión básicamente me dedico a comunicarme con las personas. Ahora estoy bastante argentinizado o por lo menos, mi castellano está bastante neutro”.

En octubre, se dio el gusto de estrenar su ópera prima La casa por la ventana, y el lugar elegido fue Buenos Aires. “Siempre perseguí hacer una película. Hace diez años que estoy con la idea en la cabeza”, relata. Fue filmada hace 4 años en Chile principalmente con actores chilenos aunque la mayoría de los técnicos de la postproducción son argentinos.

“Mi próxima película quiero que sea completamente argentina. Me quiero dedicar a hacer cine acá”, expresa.



**Chema Fernández Díaz**  
ESPAÑA



## “Buenos Aires abraza”

Chema Fernández Díaz, entrevista enero 2011

“Por el perfil de país, la Argentina te forma en creatividad. Aquí hay que ampliar la capacidad de reacción, de innovación y de relacionarse. Es un país que te enseña a tener muchísima cintura”, asegura el español Chema Fernández, director general de la región sur de You First Sports, multinacional que presta servicios de marketing y comunicación deportivo.

Chema llegó a Buenos Aires en septiembre de 2007 para dirigir la oficina en el país y expandir las operaciones de la empresa por la región y el continente. “Me encantaba el proyecto. Además de la aventura fuera de España era muy interesante y creativo. Debía poner foco tanto en el negocio como en las personas: buscar equipos, contratar



y capacitar gente y desarrollar la compañía. Cumplía con mis objetivos. Me cuadraba por todos lados, entonces para adelante. Hasta ahora, apasionante. La firma crece a muy buen ritmo”, relata con entusiasmo.

La empresa asesora y pone en marcha planes de acción para cualquier tipo de institución o persona del ámbito deportivo, con servicios y productos. Según Chema, la Argentina es un país interesante porque las marcas utilizan el sector del deporte como herramienta de comunicación. “La Argentina es pasión en todo lo que hace y el deporte es un reflejo de esa pasión”, describe.

Uno de los clientes más famosos que tienen por estos lares es el jugador de la NBA, Carlos Delfino, cuya camiseta firmada Chema exhibe en su oficina del centro porteño. En la sede de España trabajan con el tenista Fernando Verdasco. En China, con Lionel Messi.

Este economista español, nacido en Badajoz en 1967, ya había incursionado trabajando en otros países como Escocia y Suiza, y en 1997, había llegado a la Argentina de la mano de la consultora global Adecco. Poco tiempo después, Marcelo Tinelli compró el equipo de fútbol de su ciudad natal. “Nadie le hacía caso a este equipo en España y aquí salía en la tele. Sentía que me estaban gastando una broma a mí”, recuerda divertido.

En esta oportunidad, Chema vino con su mujer Micaela y sus hijos Borja, Thiago y Aitana. Una de las cosas que más rescata de la cultura local es la del asado: “El concepto del encuentro alrededor de una parrilla me parece fantástico. Se abre un buen vino, se toma un aperitivo y se está alrededor de una parrilla donde todo el mundo participa. Eso me encanta”. Y lo ejerce.

Además de los amigos argentinos, el matrimonio también frecuenta con españoles y expatriados -como suele llamarse a sí

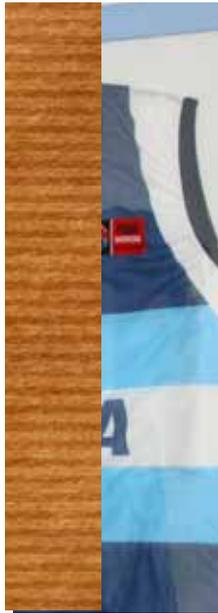


mismo- de otras nacionalidades, con los que forjaron una teoría muy divertida: la del "argentinazo". "Cuando llegué me compré el set de gaucho completo: el sombrero, el poncho, las botas de carpincho. Luego la música, los libros, todo argentino. Folclore es lo único que se escuchaba en mi casa. Pasada la etapa de 'argentinazo' vuelves a compensar con lo que escuchabas siempre. Pero eso pasa, el 'argentinazo' nos pegó a todos. Te parece lo máximo disfrazarte de gaucho".

Pero la balanza del bienestar gana ventaja para el lado de su país natal cuando de afectos se trata: "Mis padres están planeando pasar seis meses acá y seis en España. Es el precio que hay que pagar por la expatriación. Tener a tu familia y a tus amigos lejos".

Mientras tanto, el español disfruta del ritmo que tiene la ciudad. "Buenos Aires abraza al que viene. Es una ciudad amigable donde los extranjeros estamos muy a gusto. Hay zonas para pasear, hay buenos restaurantes. Hay muchos jardines y muy buena arboleda", destaca.

"Mientras el equilibrio personal y profesional siga como hasta ahora, el plan es quedarnos acá. Mientras mi familia esté bien y mi trabajo también, no hay fecha de regreso. Nos quedaremos aquí el tiempo que haga falta".





**Dennys Yupanqui**  
PERU



81

# Dennys, el chef peruano

Dennys Yupanqui , entrevista noviembre 2010





"Mate no tomo porque veo muy complicado hacerlo: echar agua caliente pero a una temperatura no muy fuerte, después echarle el azúcar pero sin removerlo...", enumera con un aire confuso el peruano Dennys Yupanqui, quien al frente de la cocina del restaurant Bardot en Palermo, elabora una larga lista de platos sofisticados cada día.

Con su cocina de autor o de fusión quiere conjugar todas las regiones de Perú, ya que la cocina de su país no es sólo ceviche o cebiche (plato de la costa): hay ingredientes de la sierra y de la selva. "Algunos ingredientes los traigo. El ají amarillo que venden acá es muy diferente al de allá, aquí venden el boliviano que es más dulce y menos picante. Al principio sentí muchos límites para hacer mis platos porque no encontraba lo que yo quería pero ahora ya me habitué", relata.

"Para incursionar en la cocina peruana moderna o cocina novoandina tienes que conocer los productos, no es mezclar por mezclar. De hecho, hay que tener mucho cuidado al hacerlas. Para preparar este tipo de cocina el proceso es muy largo y la hacen muy pocos, pero el resultado es muy interesante. Tampoco se puede competir con la tradición", reconoce. Por eso en Bardot, hay cocina de autor pero también platos típicos peruanos que en su mayoría cuentan con historia propia y nombres en quechua.



Este limeño de 31 años recuerda que en su casa cuando era chico, los domingos se deleitaban con un “buffet”. “De cada cena de la semana se guardaba lo que sobraba y se congelaba. El domingo se sacaba todo y teníamos nuestro ‘buffet’ de fin de semana”, narra divertido.

También cuenta que a raíz de una enfermedad de su madre que la obligó a reposar, en su casa cocinaba él y así empezó a gustarle la tarea. Se abocada a recetas clásicas caseras como cau cau (mondongo), arroz con pollo, seco de carne, causas (puré). Paradójicamente ahora su madre no lo deja cocinar. “Sólo pelar las papas o ayudar, pero la que cocina es ella”, afirma.

“Siempre me gustó bastante comer. En Lima me metía a cualquier sitio a comer, a probar. Y de ahí he sacado mis menús favoritos”. Fue por su abuelo cocinero que ingresó en la carrera donde aprendió gastronomía internacional. Entonces comenzó a trabajar en restaurantes y luego en hoteles. El último tiempo, con un amigo, enviaba al exterior productos gourmet peruanos de factura propia, como chutney (pasta clásica francesa) de rocoto (ají) o mermelada de hierbas andinas.

Hace cuatro meses llegó a Buenos Aires y asegura que fueron muy fuertes. En diciembre viajará por tercera vez a Perú a ver

a su familia. Su mujer, Patricia, de profesión pastelera, y su hija de dos años María José, llegarán a la Argentina en enero. “Hablo con ellas apenas cuatro veces al día”, dice con picardía. Mientras espera, se entretiene arreglando el cuarto de la niña en el departamento que habita en el barrio de Congreso.

“De Argentina me encantan sus calles con árboles. También sus enormes mercados, especialmente el Mercado Central, que es espectacular, todo en sus cajas armado, listo y codificado para llevarse. Genial”. Otro lugar que le gustó es el Barrio Chino. “Había un montón de ingredientes que sólo conocía por foto”, detalla. Su cuenta pendiente es visitar Caminito y el Tigre.

Los lunes en las noches, su día libre, aprovecha para ir a cenar afuera. “Soy amante de la parrilla, pan con carne y chimichurri, pero también me gusta ir a restaurantes peruanos”. Además dedica esos días a pintar, hobby que practica desde pequeño. Dos de sus cuadros se exhiben en el restaurant.

El auge de la gastronomía peruana a nivel local es similar al de ciudades como Nueva York o Madrid y también a la de países como Chile, Bolivia y Ecuador donde la comida peruana -con sus influencias de la cocina oriental-, está muy bien considerada. “La labor de los cocineros peruanos -dijo asumiendo un compromiso- es hacerla conocida en el mundo”.



**Antolín Gómez**  
PARAGUAY



# Antolín, artista y orfebre

Antolín Gómez, entrevista noviembre 2008



El paraguayo Antolín Gómez ha vivido y vive intensamente, disfruta y se ríe como una forma de vida. Se entusiasma con la guitarra y la actuación; con el cautín para labrar las piezas de orfebrería; con sus nietos y con sus plantas y árboles que le dan buenos frutos.

Nació en el barrio Vista Alegre de Asunción, el 2 de septiembre de 1931. Junto a su mamá costurera y su papá zapatero y 13 hermanos (5 eran de un matrimonio anterior de su papá) tuvo que pelearla. A los 8 años vendía diarios, lustraba zapatos y también se subía a un burro para llevar agua a los hogares. A los 10 años su padre le enseñó el oficio y hacía zapatos por pedido pero debido a la enfermedad de su papá tuvieron que vender las máquinas. No se amilanó, aprendió un nuevo oficio, la orfebrería, primero hizo bombillas y luego cadenas y pulseras. Así, a los 15 años comenzó a trabajar por cuenta propia.

“Era muy inquieto -recordó Antolín-, me gustaba hacer poesías en guaraní y como me gustaba la música estudié canto y guitarra con Emilio Bobadilla Cáceres, uno de los más grandes folkloristas paraguayos. Incluso formamos un conjunto con su nombre. Luego me ofreció viajar a Buenos Aires para grabar un disco en RCA Víctor y hacer presentaciones. Yo estaba en pareja con Demetria y un mes antes de partir me contó que estaba embarazada. ¡Se me cayó el cielo encima, tenía 19 años!”

Pertinaz como pocos, se instaló en la ciudad de Itá con su joyería, su pareja y Susy, la mayor de las cuatro hijas que tendría con Demetria. Pero la música seguía siendo parte de su vida, tocaba la guitarra, el arpa y era la voz de varios conjuntos.

En noviembre de 1960, viajó con su esposa a Buenos Aires por unos días nada más y ya va por los 48 años de

## INCANSABLE

El día de la entrevista, Antolín Gómez, después de una jornada de actividad, subió al vehículo de Migraciones para ir a la Capital porque tenía que ensayar la próxima obra que estrenará. ¿Y hasta qué hora ensaya?, le preguntamos. “Y hasta las 11:30 más o menos, temprano, porque después vuelvo a Berazategui y mañana hay que levantarse temprano”, dijo el joven de 77 años.



residencia en nuestro país. Tuvo que volver a empezar y volvió a su viejo oficio de zapatero. Pero hubo un quiebre: su esposa se volvió a Paraguay para ocuparse de las nenas.

“Pero un día me dije que no quería esto para mí y salí a buscar trabajo como orfebre. Me encontré en calle Libertad con un señor que me había pedido unos trabajos en mi país y así retomé ese oficio. A los seis años le compré la llave del local y hoy siguen adelante mis hijos”, contó Antolín.

En 1962 regresó a Paraguay para buscar a sus hijas y con la ayuda de sus hermanos volvió a reunir a la familia. Tres años después, en el 65, en un baile, con su guitarra y su voz conquistó a Olga Colat. “Nos vimos dos veces -dijo ella- y me volví a Paraguay. Al principio la relación era por carta y a los dos meses él viajó para conocer a mis padres y nos casamos el 29 de septiembre de 1966”.

Volvieron casados, compraron la casa en Berazategui y la familia siguió agrandándose: Claudia, Héctor, Cristian y Sergio se sumaron a las cuatro nenas de Antolín. Tras 41 años de casados, en las reuniones familiares

son más de 50, con 29 nietos y 10 bisnietos. Pero el hiperactivo Antolín siempre da paso a nuevas actividades y de a poco se convirtió en actor, formando en 1970 la agrupación Jacinto Herrera y presentaron la primera obra en guaraní y en castellano: “Cocotero Solitario”. También escenificaron obras de autores paraguayos en diferentes teatros: Coliseo, Cervantes, Blanca Podestá, Discépolo, Margarita Xirgú. Y luego le buscó la vuelta a la televisión y tuvo un programa, “Todo Paraguay” por Argentinísima Satelital durante tres años, donde caracterizaba a un dueño de almacén y con humor interactuaba con diversos personajes. Y no es todo, tiene un programa en una FM desde hace varios años en Berazategui y publicó un libro, “Volveré un día a mi tierra” con “poesía, teatro y otras yerbas”.

“Para mí la Argentina es como respirar un aire puro en esta Latinoamérica. Todo lo que tengo material y espiritualmente lo conquisté en este país, logré la familia y muchas cosas que no había pensado en lograr, como la actuación en televisión. Todo a través de mi sacrificio personal porque uno tiene que sacrificarse para ver el fruto del trabajo y yo lo veo”, concluyó.



**Ludovino Cabrera**  
REPUBLICA DOMINICANA





# Las razones de Ludovino

Ludovino Cabrera, entrevista enero 2009

Llegó a Ezeiza desesperado, proveniente de Santo Domingo, República Dominicana el 17 de enero de 2000, después de recibir el llamado de su hija desde Argentina rogando su ayuda porque uno de sus hermanos había sufrido un grave accidente y pedía por su padre.

Al arribar al país, Ludovino Cabrera se reencontró con uno de sus cuatro hijos, quien le confesó que todo había sido una farsa y lo habían traído engañado para que se instalara en Buenos Aires con ellos y dejara su Puerto Plata natal. El dominicano se sintió furioso y prometió quedarse tan sólo 15 días. Había llegado sin dinero, con una sola muda de ropa, con proyectos pendientes y sin ninguna intención de abandonar su suelo. Sin embargo, casi sin darse cuenta comenzó a instalarse en el nuevo lugar.

Su vinculación con el país viene de larga data y recorre su historia familiar. “En 1972 me casé y con mi mujer tuvimos cuatros hijos, tres varones y una hembra. Doce años después, ella decidió venir a la Argentina y nos separamos. Mis niños quedaron conmigo un tiempo y luego comenzaron a irse con su madre”. En primer lugar, llegó su hija mujer, Olgalú, quien estudió en la universidad y se recibió de ingeniera industrial. Luego vino su hijo menor, José Abel; más tarde llegó el mayor, Luis Arismendi y, por último, arribó Luis Sandro. Una vez acá, todos reunidos complotaron y se organizaron para hacer venir a su papá. Lo trajeron engañado porque sabían que de otra forma sería imposible.

Cuando en 2000 Ludovino se reencontró con su familia, le otorgaron una visa por tres meses para residir transitoriamente en el país. Comenzó trabajando como recaudador de un conjunto de 18 farmacias a pesar de que en su tierra natal se había dedicado a la cría de cerdos y a la plomería en un hospital. “Yo no tenía los papeles en regla para trabajar pero me crucé con gente muy buena que me ayudó y me dio una mano. Ludovino se esmeró, ganó la confianza de los que lo rodeaban y cosechó amistades. Los argentinos lo invitaron a quedarse en su tierra y él aceptó la invitación.

“Decidí quedarme porque me trataron bien, me dieron mucho ánimo y fuerza”.



Nietos de Ludovino



Al norte del continente americano, en su tierra natal, quedaron los hermanos y su mamá pero, a pesar del desarraigo y el deseo de estar cerca de los seres más queridos, el dominicano construyó una nueva vida: se enamoró, entabló una relación y formó un nuevo hogar. Y su familia cada vez se agranda más: además de sus cuatros hijos, ahora tiene trece nietos.

Todos ello contribuyó para tomar la decisión de quedarse. “Argentina me gusta, es un país libre, tratan bien a las personas y a los extranjeros, los hospedan, no los maltratan”. Sin embargo, Ludovino sueña a diario con volver algún día a su República Dominicana, con su particular y cálido clima, sus atractivos naturales y sus magníficas playas.



Su ciudad natal



**Pablo Wozniuk**

UCRANIA





## Un hombre de tierra adentro

Pablo Wozniuk, entrevista mayo 2011

*Pero si don Pablo nació en Ucrania, ¿cómo es que en su documento figura como nacido en Polonia? "Somos ucranianos, aunque teníamos documentos polacos en esos momentos, porque Ucrania era dominio polaco. Ahora ya no, el país se ha independizado".*

La primera gran oleada de inmigrantes no sólo se congregó en las grandes urbes que comenzaban a forjarse en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, también supuso mano de obra, tesón y pasión con destino hacia las enormes áreas rurales del extenso territorio argentino.

Hombres y mujeres que en sus tierras de origen pergeñaban un futuro de labranza, pero que la guerra y la miseria los obligó a trasladar su esfuerzo hacia lejanas latitudes con sus hijos a cuestas. Dentro de este contexto podría situarse la llegada del niño Pablo Wozniuk a la Formosa de 1935. Se trata de un acontecimiento que transcurrió hace mucho tiempo, pero su protagonista lo tiene más presente que algunas cuestiones más cercanas: “¿Mi edad?, no me acuerdo”, responde mientras hace una mueca que se transforma en sonrisa.

Ahora sí, momento de rememorar. Los ojos celestes de Pablo se iluminan; tiempo y espacio parecen acercársele hasta acá nomás y mezclarse con su actualidad: “Nací en Ucrania. A los 11 años vine acá con mis padres y mi hermana, que tenía 13 y ahora vive en Salta. Mi abuelo había venido al país diez años antes. Lo mandaron a Mendoza pero no se adaptó, así que decidió probar suerte en Igorreta, Formosa, que fue donde nos recibió a nosotros. Llegamos para trabajar la tierra, algodón principalmente era lo que se sembraba, además de maíz y alguna que otra cosita.” Ese pasado en su memoria le permite comparar con los tiempos actuales de la Formosa profunda: “Los pobladores se vinieron todos a la ciudad, los peones ahora están en la ciudad, ya no hay quien haga el trabajo. Este año hubo poca lluvia, no se sembró mucho”.

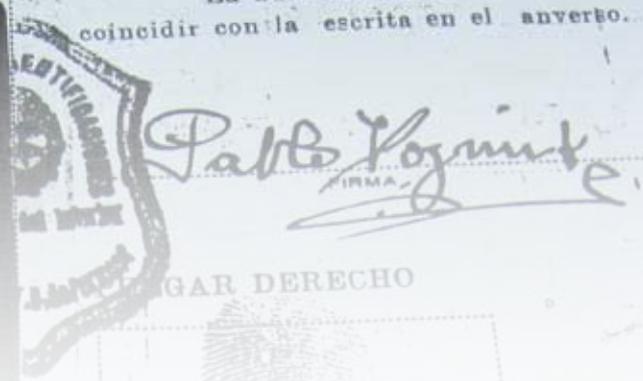
En su decir pausado reluce una particular sonoridad de su español, donde la tonalidad eslava se confunde con el decir formoseño. Vuelve al pasado el hombre: “Escapábamos de la miseria que pintaba en nuestros lugares de origen. De acá se hablaban cosas buenas, que pintaban para mejorar. Vinimos como otros tantos, italianos, de muchas nacionalidades que llegaban por entonces... Mis tíos se radicaron en Posadas, Misiones, y es probable que otros parientes y amigos vinieran y nunca nos hayamos enterado”.

La aventura del viaje hacia la nueva patria es un recuerdo impostergable para este inmigrante: “Llegamos en barco primero a Buenos Aires, y desde ahí a Formosa. Tardamos 18, 20 días, con escala en Marsella, Francia. El vapor se llamaba Campana, luego me enteré que lo hundieron los alemanes en la guerra. Cada familia tenía camarote. El último tramo por tierra hasta Formosa tuvo sus complicaciones: ni había caminos de tierra, había que inventarlos. Después de esa vez, nunca volví a Buenos Aires”.



# Super Kiosco 'BABA'

ETIQUETA EN GRAL



Pablo también habla de su propia familia, la que construyó en la Argentina. "Con mi esposa, Sofía Kosiachok, hablamos en ucraniano. Ella es de acá aunque es gringa, su familia se radicó en Chaco, donde ella nació, pero su padre era vecino nuestro en Ucrania, por lo que nos podríamos haber conocido allá. Tuvimos cuatro hijos, y hoy hay un montón de nietos".

Estos son tiempos de retiro para Pablo y Sofía, las arduas labores del campo quedaron atrás. "Eso quedó para mis hijos, que siguen trabajando la tierra. Nosotros pusimos un almacén en las afueras de la capital formoseña, y ya hace diez años que estamos acá. El negocio se llama Baba, que significa abuela en ucraniano y es como la llaman los nietos".

Va terminando la charla. Estamos dentro del humilde almacén que acaba de mencionar; en un rincón hay un par de anteojos, boletas y algunos recuerdos de Don Pablo. Entre estos últimos, pegado con cinta scotch en la pared, el diploma que le entregó la DNM local por sus más de 50 años en el país. Lo mira y nos dice: "Acá en la Argentina nos trataron bien, pero nosotros dimos mucho". Sus ojos vuelven a resplandecer.



**Verónica Mora**  
VENEZUELA



# Un compromiso con la vida

Verónica Mora, entrevista mayo 2009

Cuando se abre la puerta del consultorio de la doctora Verónica Mora Dubuc, sus pacientes no logran vislumbrar la itinerante y comprometida vida que hay detrás de esa profesional. Su acento tampoco denota que sea extranjera. En cambio algunos detalles decorativos de su hogar revelan su origen latinoamericano.

Nació el 24 de octubre de 1959 en la ciudad de Caracas, Venezuela y a los 12 años vino a la Argentina con su familia, por el deseo de su madre que había vivido su niñez en el país, pero con el objetivo de quedarse sólo dos años. "Para mí eran unas vacaciones largas", recuerda Verónica. Pero tal como suele suceder, el destino modificó los planes. La hija menor de la familia Mora Dubuc fue inscripta en la escuela Domingo Faustino Sarmiento para terminar el séptimo grado, aunque venía preparada para asistir a un colegio de monjas, igual que en su país natal. Sin embargo, "cuando conocí la escuela pública, nadie logró 'atraparme' para volver a una institución religiosa", afirma entre risas. Para lograr el ingreso, debió superar un examen que compartió con otros compañeros de origen brasileño y francés. "Estaba muerta de susto porque pensaba que no iba a poder responder sobre historia o geografía argentina, pero los otros niños estaban peor porque ellos... ¡no conocía el español!".

La madre de Verónica comenzó a trabajar en el Servicio Exterior Venezolano destinado en Argentina y en el año '77 la transfirieron a





Venezuela. Así la familia emprendió el retorno después de una estadía de cinco largos años. Sin embargo, el afecto, la adaptación e integración -costosa al principio y plena después- hicieron que regresaran a nuestra patria.

Ya instalada definitivamente en el país, estudió la carrera de medicina en la Universidad de Buenos Aires, hizo la residencia en el Hospital Moyano y luego se especializó y tituló en psiquiatría. Como siempre quiso mantener la doble ciudadanía, se encontró con diversas barreras al momento de ser reconocida. "Nunca pude ser abanderada en la escuela y años después tuve complicaciones para hacer la residencia. Es por eso que desarrollé una fuerte militancia gremial en la Comisión Nacional de Médicos Residentes y peleamos por una reforma en el Gobierno de la Ciudad para que los extranjeros pudieran hacer la residencia médica correspondiente a la carrera hospitalaria". Además junto a un grupo de compatriotas, fundó la Asociación de Venezolanos "Asoven", encargada de ayudar, contener e insertar a quienes llegaban a la Argentina desde aquel país caribeño.

A pesar de tener una agenda muy ocupada dividida entre la profesión y su fuerte compromiso social, Verónica no le restó tiempo al corazón. En 1986 se casó con Juan Pablo Schiavi, un ingeniero agrónomo, con quien comparte la pasión por la política y el trabajo solidario. Tuvieron dos hijos, Juan Manuel e Ignacio y formaron una hermosa familia argentino-venezolana.

“La Argentina me parece un gran país, con importante riqueza cultural. Mi experiencia es común entre los que somos inmigrantes: tengo un gran agradecimiento y reconocimiento a quien te abre un espacio y te da un lugar”.





**Jeff Aaliya**  
GHANA



101

# El luchador incansable

Musambe Tutu, entrevista julio 2010

Cada domingo, miles de chicos y no tan chicos se aprestan frente al televisor para ver a sus ídolos en el programa "100% Lucha". Allí el periodista Leo Montero es el encargado de las presentaciones: "Noble guerrero ashanti, luchó para resguardar el oro de su país Ghana. Quiere superarse día a día para adaptar su estilo salvaje a la lucha profesional". Fiel exponente del bien y uno de los favoritos del público, Musambe Tutu es Jeff Aaliya. ¿O es al revés?



"Los nenes nos ven como a un ídolo, nos abrazan. Es una cosa muy fuerte que ni toda la plata del mundo te lo puede dar. Los chicos te quieren de verdad y eso se siente muy adentro", asegura Jeff, quien participa del programa desde hace cinco años cuando lo llamaron para una prueba y quedó estable en el equipo.

"Yo ya trabajaba en Telefe, por eso tenían mi curriculum. En Videomatch participé en un campeonato de fisiculturismo

donde gané premios", cuenta. También había actuado en varias publicidades y había sido extra en algunos programas de ficción del canal, entre ellos Los Simuladores.

Ya desde su Accra natal -capital del país que comparte con su alter ego-, a Jeff le gustaba entrenar. Ganó un torneo juvenil de fisiculturismo en Ghana y fue campeón sudafricano. A los 22 decidió hacer un viaje por Centroamérica. Empezó por Cuba, luego Ecuador y después Argentina, donde se quedó. Era el año 98. "Acá aunque no hables el idioma hay gente que te va a entender. En la Argentina hay buena gente dispuesta a ayudar", asegura. En doce años, Jeff ha mejorado mucho su vocabulario y ahora se esfuerza para escribir mejor. "Dicen que si no se intenta hablar o escribir nunca se va a aprender, entonces si algo no me sale bien, lo corrijo".

Cuando llegó, tuvo que luchar para vivir, aprovechando todas las oportunidades de trabajo que se le presentaban.



**100% Lucha. Un programa de televisión -heredero de Titanes en el Ring- emitido desde enero de 2006 hasta 2010 por Telefe y en Latinoamérica, España y Estados Unidos por Telefe Internacional.**

# 100%

Pero luego las cosas mejoraron. "Acá hice todo y tuve dos hijos. La mitad de mí es de Ghana y la otra mitad es de acá." Por ese motivo vivió el mundial con alegría: "Cuando Ghana quedó afuera... ¡Vamos Argentina! Porque la siento como parte mía".

Hace ocho años se casó con una platense, Paula y se fue a vivir a la capital provincial. "Vi que en esa ciudad iba a poder entrenar y que mi cabeza iba a estar en paz". Y no se equivocó: "La Plata es muy tranquila, me gusta mucho". Allí, hace un año y medio abrió un gimnasio. "El año pasado con la gripe A no fue mucha gente en el invierno. Fue un tiempo duro, pero ahora todo bien. Está todo tranquilo, sin ninguna enfermedad", dice aliviado. "No me puedo quejar. Hay gente que no tiene trabajo o compañeros que están en la calle. Es muy lindo poder hacer algo mío", reflexiona.

Para este ghanés es toda una experiencia cada vez que va a buscar a la escuela a sus hijos Jeff de 7 y Lee de 5, ya que tiene que calcular un tiempo extra para firmar autógrafos y posar para las fotos. "Aunque esté apurado me hago tiempo igual porque los chicos se ilusionan". En el canal, Jeff intenta estar siempre positivo y tratando de tirar buena onda con todos los compañeros. "Nos divertimos mucho, pero también entrenamos duro porque tenemos que estar muy bien físicamente. A veces te toca ganar, a veces te toca perder, pero hay que saber perder para después disfrutar cuando ganás", explica ateniéndose a las reglas del juego.

En Ghana quedaron su mamá, su papá, su hermana y el resto de la familia. Hasta el momento no ha vuelto pero se comunica por teléfono y les envía fotos para mantenerlos al tanto. "Mi mamá está re contenta porque me ve bien y a mis hijos también. Estoy estable con mi familia. Yo siento que soy argentino. Tengo amigos argentinos... Mi vida cambió para bien".

# internacional



**Natalia Machavariani**

GEORGIA



105

## La búsqueda del bienestar

Natalia Machavariani, entrevista agosto 2009

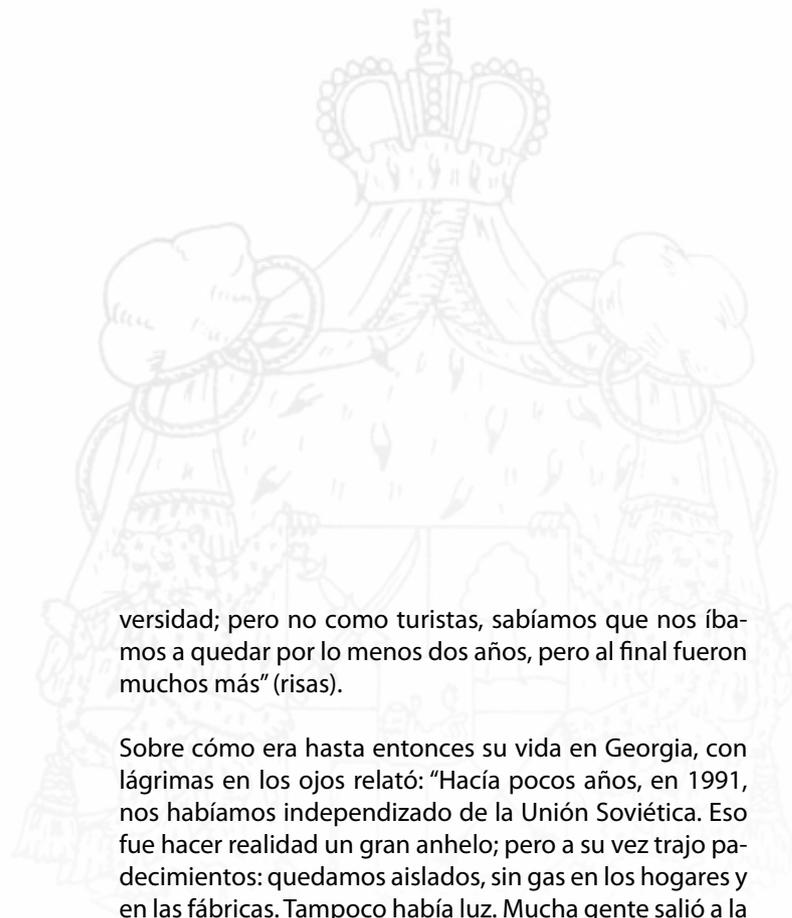


Cuando Natalia Machavariani dejó Tbilisi, la capital de Georgia (ex Unión Soviética), su país venía de transitar el desplome del PBI, la hiperinflación, la recesión, el pillaje, la pobreza, conflictos étnicos, una abultada deuda externa, crisis energética con cortes generalizados y otras penurias.

Esto podría hablar de una persona endurecida como una roca, sin embargo sobresale su sensibilidad y sus palabras se recortan por la congoja durante el diálogo. Desde hace 13 años vive en Guaymallén (Mendoza). En su tierra natal se recibió de bioquímica. Distentada, charló con "Migraciones" en su hogar: "Tengo dos chicos, Konstantin y Lía, de 19 y 16 años. El creció bajo el dominio soviético, y ella es georgiana, ya que nació en 1993, dos años después de la independencia del país". También resalta que llegó a la Argentina cuando sus hijos eran muy pequeños: 3 y 6 años respectivamente. Y sobre las razones del cambio de país, relató: "Primero vino mi ex esposo, que era miembro de la Orquesta Nacional de Georgia, y por esa razón la Universidad de Cuyo lo había invitado para que viniera a dar clases y formara parte de la orquesta. Al año, en julio de 1996, llegué con nuestros hijos por invitación de la Uni-

# КНЯЗЬЯ АМАТУНИ

княжеский род  
схождения. По  
Гуманова, родо-  
восходит к IV в.  
и считает прави-  
таз у озера Ван,  
владели землями  
еряли большую  
й во время араб-  
г., в IX в. были  
руни, в XII-XIV  
а Мхаргрдзели  
гутинских-Дол-  
как отмечает  
ведения о роде  
; 251, p. 60], и  
льной уверенно-  
сь связь с ними  
ни, вновь появ-  
ицах истории в



versidad; pero no como turistas, sabíamos que nos íbamos a quedar por lo menos dos años, pero al final fueron muchos más" (risas).

Sobre cómo era hasta entonces su vida en Georgia, con lágrimas en los ojos relató: "Hacia pocos años, en 1991, nos habíamos independizado de la Unión Soviética. Eso fue hacer realidad un gran anhelo; pero a su vez trajo padecimientos: quedamos aislados, sin gas en los hogares y en las fábricas. Tampoco había luz. Mucha gente salió a la calle a buscar leña y calentar la comida en la vía pública... Estábamos aislados en pleno invierno. Fue duro. Y encima -dijo con cierta angustia- a los pocos años comenzó la guerra civil. Salías a la calle y no sabías si volvías... Todavía no puedo olvidar el día en que mi hijo se levantó de dormir y me preguntó: ¿Tenés comida para vos?". Y Natalia lloró.

Bajo ese contexto, no fue una decisión difícil venir a la Argentina para esta descendiente de aristócratas georgianos: "Mi bisabuelo era príncipe, pero los títulos nobiliarios llegaron a su fin en 1921, cuando el Ejército Rojo tomó la nación".

Герб  
"На нём есть  
нем поле шит  
знак полковод  
коих один взор  
прошедших дел,  
благоразумную  
предприятия, б  
рой в верхней по  
ка, один с синим  
одном четвероуг  
копье: знаки хра  
вое дерево, полн  
полезного дейс  
карты имеются э  
тех же цветов;  
морный: знак те  
образно лежат  
искренности, мо  
низверженный д  
знак Богом дар  
ниже него кресто  
оликован и ли  
дерево, которое



Hoy, Natalia trabaja como traductora e intérprete para una empresa mendocina que comercializa vinos en Rusia. Pero no siempre el idioma fue algo que le otorgó beneficios: “Al principio era muy complicado, no sabía ni una palabra en español. Aprendí mucho mirando telenovelas, me era de gran ayuda el lenguaje corporal y gestual. Después de un año comencé a hablar... ¡pero muy mal todavía! Tanto que a mis hijos, que ya dominaban el español a la perfección, les daba vergüenza: ‘andá a la reunión de padres pero no hables’, me decían” (risas).

La lengua es una de las maneras que tiene su familia de mantener las tradiciones y la cultura de su pueblo. “En Georgia se hablan dos idiomas, georgiano y ruso. Entonces, para no perder ese conocimiento, elegimos hablar en familia en ruso, que era el idioma que más fácil podríamos perder. Lo cómico de esto es que después de tantos años, si mis hijos hablan entre sí lo hacen en ruso; pero nuestro gato Mushi entiende los dos idiomas”, bromeó Natalia.

Es cierto, algunas tradiciones de la tierra natal se mantienen en su familia, pero tanto ella como los suyos ya se sienten argentinos. “Desde el principio intuí que este era mi destino. Por eso, al llegar comencé a hacer el trámite para radicarme, y luego el de la ciudadanía, que obtuve en 2004”. No obstante, la confirmación de que había tomado la decisión correcta la tuvo, paradójicamente, en su tierra natal: “Hace siete años volví a Georgia con mi hijo. Nos encantó hacer el viaje, extrañábamos el país (¡ya no había guerra!), los parientes y la ciudad. Pero a las dos semanas Konstantin me dijo: ‘quiero volver a mi casa, jugar con mis amigos y mis compañeros de colegio’. Ahí me di cuenta: teníamos una página cerrada. Las vidas de mis hijos y la mía estaban en la Argentina”.

Думиным с использо-  
Ю.К. Чиковани и  
Таблица составлена  
Чиковани.

конце XVIII в. В грамоте грузинско-  
го царя Ираклия II 1784 г. их пред-  
ком назван князь Ваган Алатуни,  
при царе Хосрове II спасет Восточ-

ной Армении  
спасет Ваган  
гий (№ 1 в та  
Азарбека (№ 2



**Jean Pierre Noher**  
FRANCIA



109



## Francés, bien argentino

Jean Pierre Noher, entrevista abril 2011

“Me encantaría naturalizarme, me siento argentino de corazón pero cuando hay elecciones me quedo afuera. Me gustaría votar”, dice el actor francés Jean Pierre Noher, comprometido con su profesión desde que decidió abandonar la carrera de ciencias económicas para dedicarse de lleno a sus estudios de teatro con Agustín Alezzo, pero también cada vez más comprometido con la política de este país al que siente como propio.

La hora mágica de los fotógrafos hace aún más entrañable al Museo Evita en el barrio de Palermo. Es un caluroso anochecer de principios de otoño y en el patio del bar, Jean Pierre habla de su infancia, de su trabajo y de sus convicciones: “Hoy por hoy, con Internet claramente nos damos cuenta que somos parte del mundo. Hay un terremoto en Japón y lo vemos al instante. Tenemos que entender que hay que estar abiertos al mundo. La Argentina en ese aspecto siempre tuvo una actitud muy abierta y la tenemos que seguir agrandando para hacer la gran patria latinoamericana”.

Adhiere a la política de apertura migratoria que lleva adelante este país. Sin embargo, en temas de xenofobia considera que hay muchos aspectos por mejorar. “Yo creo que en la Argentina tenemos una historia muy complicada al respecto. Todavía en las canchas argentinas se siguen escuchando discursos y cantitos xenófobos. Pero la realidad es que en Europa está mucho más difícil que acá y quieren revertir las legislaciones para endurecerlas”.

De Europa, específicamente París, Francia, llegó cuando todavía no había cumplido dos años de edad, de la mano de sus padres y con su hermana





Monique (conocida como Nanou), dos años mayor que él, en el barco "Louis Lumiere". Su madre, Ilse Ruth Haimann (le dicen Renée), había hecho la primera incursión a la Argentina junto a la abuela de Jean Pierre, escapando de los nazis por ser judíos.

De nuevo en Francia, terminada la guerra, Renée se casó con Rolf Noher (Patrick, para todos). Entonces decidieron venir todos para acá, en parte por las fraternas amistades generadas por Renée y que mantiene hasta hoy. Por alguna desconocida razón a los integrantes de esta familia no se los llama por sus verdaderos nombres. El actor no se salva de esta particularidad si se tiene en cuenta que en su DNI de extranjero lo bautizaron como Juan Pedro.

El actor expresa la pasión que tiene por el fútbol y especialmente por River Plate. Recuerda que de pequeño su padre lo llevaba siempre a la cancha. Patrick se había hecho hincha del equipo que salió campeón cuando llegó, pero, por desgracia, a Jean Pierre le tocó la etapa de sequía posterior. Durante 18 años River no ganó un campeonato. "Cuando vuelve a salir campeón mi viejo era vicepresidente del club y con él salió campeón como 9 años", cuenta con orgullo.

Por decisión personal, Jean Pierre se cambió del Collège Français al Nacional Roca para involucrarse más con el país. Luego se fue a estudiar teatro a Francia con Michel Simon, donde compartió con actores de la talla de Daniel Auteuil y Philippe Léotard. Pronto regresó y comenzó a trabajar en teatro y cine.



“Mi profesión hace que viaje por todo el país, donde a uno lo reconocen por su trabajo. Eso hace que me sienta claramente de este país”, explica. “Como dice mi amigo Víctor Laplace -con el que comparte tablas en la obra Borges y Perón- uno es de donde hizo la primaria y la secundaria”, reafirma por si quedaban dudas. Además ha actuado bastante en el Uruguay y en el Brasil donde hizo 14 películas y dos novelas. “Soy un actor del Mercosur”, bromea.

Quizás por estar involucrado con el personaje literario que interpreta, Jean Pierre se siente con un espíritu muy universal. “Para tener esa universalidad tenés que tener un color. Borges escribió de los suecos, de los finlandeses y escribió de los malevos. Conocía la esencia de este país. Si vos tenés un color definido podés abarcar luego otros colores. A mí me gusta pensarlo desde ese lugar. Pero siempre desde la Argentina, donde tengo mis afectos, mis amigos y mi familia”.



**Mijail Bubnov**

KAZAJASTAN



# Dos kazajos casi argentinos

Mijail Bubnov, entrevista octubre 2008



Cuando se dice “inmigrantes que llegaron a poblar nuestro suelo”, habitualmente se piensa en italianos y españoles por ser las corrientes migratorias masivas que arribaron. Sin embargo, ciudadanos de las más remotas nacionalidades eligieron y siguen prefiriendo la Argentina como destino para construir una vida mejor; no en vano es la única nación latinoamericana que ostenta una positiva tasa migratoria neta, es decir, cada vez más gente opta por vivir acá.

¿Alguien oyó hablar de Kazajstán? Es uno de esos países que uno busca en Wikipedia. La familia Bubnov, dejó hace ya diez años esa nación, un distante territorio euroasiático cuya superficie se divide entre Asia Central y una pequeña porción en Europa y que formó parte de la Unión Soviética hasta 1991.

Hasta el momento de migrar, el kazajo Mikhail (Mijail) Bubnov, nacido en 1955, había ocupado importantes cargos profesionales por ser ingeniero mecánico aeronáutico, entre ellos fue técnico de mantenimiento de la aerolínea Aeroflot y también en la fuerza aérea rusa. Esto les permitió tener una buena situación económica. Su esposa es Irina Poulianova, nacida en Tobolsk, Rusia, en 1960, ingeniera civil, con quien tuvo dos hijos: Vadim y Maxim.

Querían ir a un país “civilizado” para poder brindar un mejor futuro a sus hijos. Presentaron sus papeles a Canadá, España y la Argentina. Sin embargo, debido a las dificultades que se le presentaron en la tramitación de los dos primeros, eligieron nuestro suelo. “El país que parecía más fácil, que aceptaron nuestra documentación y nos permitieron entrar fue la Argentina, por esta razón vinimos para acá. Antes, vendimos todo lo que teníamos pero



como el mercado estaba tan destruido, sólo nos alcanzó para pagar los pasajes y el trámite de Migraciones. Llegamos con 3.000 dólares”, recordó Mikhail, refiriendo que dejaron a padres y hermanos.

Si bien el cambio fue positivo, insertarse en un nuevo lugar con costumbres, lengua y actividades diferentes no fue nada fácil. “Cuando llegamos a Buenos Aires, no sabíamos el idioma ni teníamos amigos. Arribamos a Ezeiza, pedimos un taxi y le explicamos que nos lleve a algún lugar para vivir. Nos dejó en un hotel sobre las calle Chile y Chacabuco y cuando entramos nos quisimos morir. Era una pequeña habitación con cuatro camas y sin ventanas, por la que pagamos ¡300 dólares al mes!”, exclamó el kazajo.

“Al día siguiente me fui a sacar el pasaje de vuelta. Era un desastre, con los precios era imposible quedarnos. No había un buen panorama de vida para el futuro, pero tampoco parecía bueno volver porque no dejamos nada, nos habíamos despedido de la familia...”. Finalmente, esperanzados apostaron por “la vida nueva en la Argentina sin saber lo que vendría” y, lógico, cambiaron de hotel.

A pesar de su formación, Mikhail comenzó trabajando como pintor, en tareas de mantenimiento y en una fábrica textil. Su esposa Irina fue mucama del hotel donde se hospedaban, luego moza de un café, estudió peluquería y trabajó en ese rubro. “Pero después mi esposo quería que yo estuviera en casa y así fue, entonces me puse un taller de costura, algo que sabía desde chiquita y me gustó”, comentó.



El, en tanto, se ocupó de revalidar su título. “En esa época, trabajaba mediodía y el resto del tiempo estudiaba; dormía tres horas. Estudiando aprendí el idioma y aprobé los exámenes”, dijo.

Con el título en mano como técnico y una amplia experiencia, a Mikhail se le abrieron las puertas de las compañías aéreas con algunas tareas en el exterior, como Indonesia y Bahamas. Luego de vivir 8 años en Buenos Aires, la nueva aerolínea que lo había contratado, Lan, le ofreció un trabajo en Mendoza en 2005 y allá se fueron, con excepción de Vadim que continuó sus estudios en la Capital.

Pasó el tiempo y si bien extrañan a los familiares que quedaron en Kazajstán, hoy “nos sentimos argentinos. Nos gusta vivir acá y encontramos muy buena gente”, dijeron.

En 2001, la familia consiguió la radicación permanente pero quieren tener la ciudadanía. “Somos argentinos de corazón, de espíritu, si hasta tomamos mate y comemos asado”, concluyeron divertidos.



**Vito Campanella**  
ITALIA



# “La Argentina es mi amante”

Vito Campanella, entrevista enero 2011



Diploma de honor del Senado

Vito Campanella está considerado como uno de los más destacados pintores surrealistas del mundo, sin embargo, él no se cataloga; sostiene que si bien fue influido por la estética de maestros como De Chirico o Dalí, tiene su propio sello, muy apoyado en lo onírico y con tonalidades renacentistas. Su arte mereció una larga lista de premios, es muy cotizado a nivel internacional y sus cuadros se exponen en importantes salones y museos argentinos y del exterior o forman parte de pinacotecas de coleccionistas.

Tiene su atelier en la avenida Córdoba de Buenos Aires, donde se acompaña de música para pintar, quizás como algo heredado puesto que su padre era músico.

Nació en Monopoli (Bari, Italia), el 17 de octubre de 1932 y llegó a esta tierra el 5 de diciembre de 1955. Le tocó vivir las amargas experiencias de la Guerra Mundial porque su pequeño pueblo fue blanco de bombardeos aéreos. Parte de su familia y posteriormente él, optaron por emigrar.





La Barca sin tiempo



Madre metafísica

“Soy argentino de alma, bah, más porteño que argentino. Italia es como mi madre, pero la Argentina es mi amante, mi esposa, mi mujer... Es el lugar que elegí para convivir y me ha dado todo, mis hijos, el amor, las broncas, las reconciliaciones... Vine con una carga importante en cuanto al arte fantástico, el surrealismo y otras líneas estéticas, pero mi carrera la hice acá”, asegura.

Tanta pasión por el país y trascendencia en el extranjero llevaron a que en 2005 recibiera el Diploma de Honor del Senado de la Nación, a que en la feria Arteclásica le dedicaran un espacio con una selección de sus últimos 20 años de producción y a que en 2007 recibiera un reconocimiento especial de los premios María Guerrero (teatro), entre otras distinciones.

De su infancia recuerda: “Mis papás tenían una librería en Monopoli y fue bombardeada en 1942. Entonces nos fuimos a casa de mi abuela, donde vivimos hasta la posguerra. Posteriormente, mi papá falleció y en cuanto se reabrió la emigración, vinieron mi mamá, mis hermanos y el último fui yo. Me quedé porque



estaba haciendo mi vida de artista, en París con grupos de arte independientes, después en Milán donde se encontraba Dalí y luego en Roma dos años con Giorgio De Chirico."

Arribó a Buenos Aires en el barco argentino "Entre Ríos" que, rememoró, "era hermoso cuando lo vi en el afiche de propaganda, pero resultó ser uno que antes había servido para transporte de tropas. Partimos de Nápoles y demoramos como 23 días en llegar. Parte del pasaje, eran como 400 mujeres, la mayoría de ellas casada 'por procura', por vía de notario, y que se habían casado con italianos que estaban acá".

De su primer matrimonio, en 1969, tuvo dos varones, y del segundo, en 1985, una hija. "A lo largo de los años me hicieron varias propuestas para residir en el exterior, como Montecarlo, pero siempre dije que no, aquí están mis afectos. A veces me preguntan si soy argentino y yo digo que sí, si es la verdad. Mi única nostalgia es el mar porque nací en un pueblo de mar sereno, cálido y transparente. Es lo único que extraño. Pero la Argentina era y es el país del futuro".



La dama y el unicornio



Maternidad lúdica



Leda y el cisne



**Martín Yao**

CHINA



121

# Palabras e ideogramas en La Rioja

Yao Jianmin , entrevista julio 2011

## 今日汉语 EL CHINO DE HOY 课本 第一册 LIBRO DE TEXTO I



Para los orientales, la caligrafía es un arte tan importante como la pintura o la escultura, y a lo largo de más de 2.000 años de existencia ha ocupado un lugar de máximo reconocimiento en esa cultura. No resulta casual entonces que sea una de las tantas cosas en las que ha incursionado el chino Yao Jianmin, un hombre de muchas inquietudes, las cuales ha seguido desplegando desde que llegó en 2001.

Martín -como se lo conoce por estos pagos- vivió dos años en Iquique, Chile, donde trabajó en la zona franca, pero prefirió cambiar los negocios por su desarrollo personal. "Quise cambiar mi camino", explicó. Llegó a Buenos Aires solo, donde permaneció cinco años. Al principio, a falta del idioma, se rebuscó de diferentes maneras. Una de ellas fue poner un consultorio donde médicos allegados ejercían la medicina china. Pero para crecer necesitaba el español.

En 2005 le dijeron que en La Rioja había mucha gente que quería aprender chino y entonces ave-

riguó si en esa provincia había paisanos suyos. Ante la respuesta negativa se decidió: "Si no había chinos era mejor porque me tendría que comunicar sólo con argentinos".

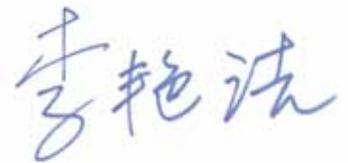
Aprender español le permitió comenzar a dar clases de chino a argentinos y desde ese año empezó a trabajar como profesor en la Universidad Nacional de La Rioja (Unlar).

Martín nació en Henan, una provincia del centro este de China, y cuando terminó la secundaria se fue a estudiar ingeniería en industria textil a una gran ciudad cerca de Beijing, a 700 kilómetros de su hogar. Allí vivía en una residencia universitaria, experiencia que, cosas del destino, repetiría muchos años después y a miles de kilómetros de su hogar. Cuando terminó sus estudios volvió a su ciudad natal y trabajó 6 años en su profesión y luego 9 como administrativo en el gobierno de la provincia.

Hoy, vive en el albergue de la universidad con su mujer, Liliana, que llegó en 2007. (Su hijo de 22 años no quiso venir y se quedó con su tío).



**Martín**



**Liliana**



**Argentina**



# 学士学位证书



RESIDENCIA  
DE HUESPEDES



Además de dar clases es coordinador del intercambio estudiantil que la casa de altos estudios tiene con China. Y desde 2009 también está a cargo de la cantina de estudiantes y profesores, donde -lejos de la gastronomía oriental- los platos pueden incluir pizza o asado.

Tan rica le sale la carne a la parrilla que el rector le pidió ese menú para agasajar a funcionarios de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau) que visitaron la universidad. “Me salió mejor que en las parrillas”, dice, modestia aparte.

Martín explica que como no es codicioso con el dinero, prefiere tener tiempo de ocio y no trabajar todo el día como en China, donde “la gente anda muy cansada”.

La Rioja es un lugar apropiado, es donde encontró tranquilidad. “Aquí tengo tiempo propio para hacer cosas”, relata agradecido. Por ejemplo, hizo un postgrado en marketing y como actividad deportiva eligió el ping pong. Paradójicamente, este deporte tan popular en China lo aprendió en la Argentina. Está 7° en el ranking y es miembro de la Asociación de Tenis de Mesa de La Rioja.

Martín resalta una vez más la importancia de la comunicación oral: “Cuando llegué fue muy feo porque no hablaba español. Yo sabía que era muy importante porque todo depende del idioma y de hecho me fue muy útil para varios proyectos. Por eso quiero mejorarlo para mi futuro.”

# 毕业证书

学生 **姚迺民** 性别 **男** 现年 **廿一** 岁，于一九八〇年九月入本院工业自动化系工业电气自动化专业四年制本科学习，修业期满，学完教学计划规定的全部课程，成绩合格，准予毕业。

院 长

**贾炳德**

天津纺织工学院

一九八四年七月





**Freda Montaña**  
ECUADOR



# Ella es la “mama Freda”

Freda Montaño, entrevista septiembre 2011



La escasa y distorsionada información existente sobre los afrodescendientes en la Argentina durante el siglo pasado se revirtió a inicios del XXI cuando diferentes asociaciones de este origen comenzaron a trabajar para promover la integración y el pluralismo social y cultural.

La recuperación de las raíces afro empezó a tener frutos en 2005 cuando se creó el Foro de Afrodescendientes y Africanos en la Argentina dependiente del Inadi. Grupos de candombe, capoeira, ballet afro, poetas, músicos y cantantes desfilaron desde la Plaza Dorrego hasta la Escuela Integral de Arte Freda Montaña, en Defensa 1464, donde se presentó el foro. Música, baile y comidas típicas fueron el broche de oro para celebrar un aporte que comenzaría a llenar un vacío de muchos años.

La escuela de arte ya no queda en el amado barrio de su directora aunque su corazón sigue estando en San Telmo. La casa escogida para la nueva escuela, cercana al Parque Rivadavia, es del tipo señorial, muy típica del casco antiguo.

Una escalinata de mármol conecta la puerta de entrada con un espacioso y elegante salón. Allí, de los techos altos y con molduras cuelga una araña con cientos de caireles que brillan con el sol que entra por los balcones. Es martes por la mañana y a los integrantes del Grupo Bejuco les tocó día de descanso. Rememoran la época de sus inicios -24 años atrás- mirando un viejo video de una presentación. No faltan las comparaciones y las subsiguientes risas por los kilos extra adquiridos con el correr de los años. Entre ellos se encuentra Freda Montaña. "Mama Freda", como la conocen todos por acá.



“Cuando en 2007 vino el presidente de mi país, Rafael Correa, nos visitó en la escuela cuando estaba en la Casa de Chile y empezó a decirme ‘mama Freda’. Ahora todo el mundo me dice ‘mama Freda’. Para los ecuatorianos soy un referente, un sostén, una palabra de aliento cuando más lo necesitan. Muchas veces cuando tienen un problema o están contentos por algo me vienen a contar. Para ellos siempre fui esa mamá que está acá”.

En 1993 el grupo de danza Bejuco llegó desde el Ecuador en una gira. "Mi idea era ir por todos los caminos en donde hubo asentamientos de negros. Mientras estaba en Chile me decían que en Argentina no había negros. Quise venir a ver. Vinimos por una semana y ya hace 18 años. Uno de los integrantes cumplió los 18 en la frontera y ahora ya es padre. Hasta mi hijo tuvo acá su hijo. El país nos fue abrazando cada día más y nos fuimos quedando", relata Freda.

En 1999, esta ecuatoriana nacida en la costera provincia de Esmeraldas esperó a su tercer hijo, que era el último que le faltaba traer, y como todavía no tenía documento se fue a Mar del Plata a hacer trenzas.



Pero pronto fundaría la escuela de danza, donde -además de las clases de afro- se enseñan bailes árabes, samba, elongación, música, tap, danzas contemporáneas, expresión corporal, teatro y hay profesores de muchas nacionalidades. "Es hora de que todas las escuelas empiecen a hablar de la integración de las personas que formamos parte de la sociedad", expresa.

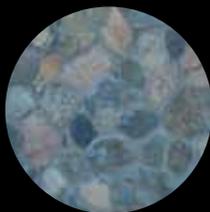




“Yo estoy muy contenta con esta toma de conciencia de asumir su rol cada uno. Las organizaciones luchamos por reconocimiento. Con el foro del Inadi toma fuerza todo. En sus inicios yo era la vicepresidenta de la Federación de Organizaciones de Afrodescendientes y Africanos en la República Argentina”, dice con satisfacción.



Freda, con sus dulces modos, cuenta su secreto para tanta fortaleza: "Como yo siempre estoy con la poesía y el canto, eso ha sido siempre una descarga para sentirme libre y abrir el corazón. Tengo el corazón de paz. Toda mi gente, que está a mi alrededor se contagia de mi locura. Eso es ir abriendo camino".



**Dominique Douilly y Didier Kerfant**  
FRANCIA



# De la Galia a las sierras

Dominique y Didier en Córdoba, entrevista agosto 2011



Dominique Douilly y Didier Kerfant son franceses. Ella nació en Lille, él en Normandía, y desde hace seis años conforman una pareja. Además del afecto, los une una historia con matices bastante similares: ambos tienen hijos por su parte, ambos han viajado mucho por trabajo (ella como abogada, él como administrador de empresas), ambos buscaban un lugar donde encontrar tranquilidad luego de tanto trajín. Y lo encontraron en las sierras cordobesas; exactamente en Falda del Carmen, un paraje idílico situado a 7 km. de Alta Gracia y a 20 km. de la ciudad de Córdoba.

Sobre cómo se conocieron, Dominique relata: “Nos encontramos cuando él estaba de viaje en Tailandia, donde yo vivía desde hacía casi cuatro años. Antes había estado seis años en India. Lo tenía claro, no quería vivir más en Francia”. No obstante, al poco tiempo volvieron juntos a la tierra natal. Didier toma la palabra: “Primero nos fuimos a vivir muy cerca de Ginebra, Suiza, y luego a Cannes en el sur de Francia. Fueron casi tres años. A mí me habían despedido de mi trabajo porque no querían más a los viejos, que saben mucho, pero que cuestan también mucho; y contratan a jóvenes que cuestan mucho porque pierden mucho, jaja”.

Una pregunta se impone: ¿Por qué querían irse de Francia? Simple, estaban saturados: “Buscábamos cambiar por un estilo y una calidad de vida, queríamos irnos”. Pero, adónde ir. Didier, entre sonrisas, rememora: “Agarramos un mapamundi y dijimos: primero eliminemos todos los países fríos. Necesitábamos un país donde pudiéramos tener un tipo de visado equivalente a rentista, pero no jubilado. Las opciones eran: ir a la India, donde Dominique había vivido, ir de nuevo a Tailandia o venir a algún país de Latinoamérica. Decidimos. India no, porque es muy lindo y muy agradable, pero el problema es que no somos jóvenes, tienen muy buenos hospitales, pero necesitan una intervención programada; si uno tiene un infarto o un ACV, no hay servicio de emergencia, salvo en las ciudades grandes, Aviv o Bombay, pero eso precisamente queríamos evitar”. En cuanto Tailandia, refieren a la inseguridad que como extranjeros sintieron cuando estuvieron allí.

Por consiguiente, la posibilidad cierta estaba en esta parte del mundo, y el país que más los atrajo fue la Argentina. “Nos metimos en un foro de Internet y averiguamos que la Argentina, su gente, era muy agradable; lo decían franceses que

habían venido de vacaciones o vivían aquí. Nos sorprendimos, porque a los franceses tenemos fama de quejarnos mucho, de siempre andar criticando”, señala Dominique. Entonces se vinieron de vacaciones en 2007.

Didie: “Buscábamos el mismo clima, y si se puede con más calor que el sur de Francia. Vimos que lo ideal era la provincia de Córdoba, donde también hay hospitales. Alquilamos por Internet una cabaña en Alta Gracia, una ciudad mediana, que encima tiene una Alianza Francesa”.

Estuvieron casi 20 días, y el interés por encontrar el lugar en el mundo fue evidente, tanto que se fueron prometiendo una respuesta por la compra de un terreno que les ofrecieron: “Quedamos en dar una contestación por el terreno en un mes, que si podían nos esperaran por ese lapso”, recuerda Dominique.

Tres semanas tardaron en contestar afirmativamente. Luego fue seguir el proyecto de la casa anhelada. “Nos mandaban fotos, fue un proceso interactivo; hasta que en diciembre de 2007 volvimos a ver cómo andaba la cosa. Paramos en una cabaña mientras se terminaba de construir. Luego, cuando la casa estuvo habitable nos mudamos definitivamente mientras seguía la obra. El último obrero se fue el 10 enero 2009”, concluye Didie. Y Dominique agrega: “Desde que habitamos esta casa no hemos vuelto a Francia; en cambio, vienen muchos familiares y amigos a visitarnos. A su vez, aquí hicimos amistad con tres parejas francesas, una vive en Alta Gracia y dos en Mina Clavero, pero la verdad es que la mayoría de nuestras relaciones son argentinos”.

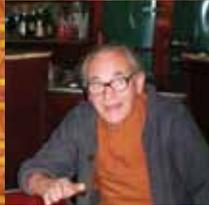


LA ESCONDI



**Carlo Defrancesco**  
ITALIA





## El bar del tano Carlo en Salta

Carlo Defrancesco, entrevista septiembre 2008



En la ciudad de Salta, frente a la Legislatura, un cartel invita al bar “Los Tribunales”. Quien ingresa se encuentra con el pasado y el presente conjugados en una misma escena. Los carteles publicitarios intactos -algunos con más de 50 años- que anuncian productos inexistentes, su fisonomía original conservada en el tiempo -salvo algunas modificaciones-, hacen que el bar guarde celosamente toda la historia que albergó entre sus paredes. Porque fue y sigue siendo el punto de encuentro de políticos, artistas y empresarios y fue testigo de medio siglo de vida cultural, política y social salteña, se declaró de interés cultural y municipal en el año 2004.

Un lugar con tanta vida habla también de la personalidad de su creador: el italiano Carlo Defrancesco, en quien se mezclan la ternura y la pasión por el trabajo. Tiene 76 años y además de ser el dueño y “el alma” del bar sigue atendiendo a sus clientes, trabajando más de 8 horas por día y hasta lavando copas.

Carlo (“Carlos” para todos) llegó de Trento a los 21 años, después de 28 días de travesía a bordo del buque “Uso di mare” en 1951. Dejó en Panchia, su pueblo natal, a su madre y hermana para buscar un futuro próspero. En el puerto de Buenos Aires lo esperaban sus otros hermanos que vivían desde algunos años en Salta. Radicado allí trabajó en la colocación de pisos de madera, un modo de continuar su antiguo oficio de carpintero, hasta que compró el bar con la ayuda económica de su madre que había llegado a la Argentina con dinero gracias a la venta de una propiedad en Italia.

Con trabajo y sacrificio “Los Tribunales” se convirtió en el lugar de encuentro más concurrido de Salta. Hoy, casado con Silvia desde hace 36 años, y con seis nietos, sigue abriendo como todos los días sus puertas para atender a los clientes. Nunca regresó a su tierra; cuando pudo viajar, prefirió recorrer el país que lo vio crecer y hacer realidad sus sueños. “Estoy feliz de haber elegido a la Argentina”, dijo.

Sus recuerdos más emotivos lo remiten al bar. “Desde muy temprano había clientes esperando ser atendidos y al anochecer el lugar permanecía repleto de gente. Esperaban parados hasta que alguno se levantara para poder sentarse. No dábamos abasto. Trabajábamos todos en familia, tres mozos y tres lavacopas”. Por allí pasaron personalidades famosas de todos los ámbitos. Tres ex presidentes, Arturo Frondizi, Arturo Illia y Raúl Alfonsín. La mayoría de los gobernadores salteños y figuras de la cultura como el “Cuchi” Leguizamón y los poetas Manuel J. Castilla y Juan Carlos Dávalos, quien llegaba y pedía: “Che gringo, servime la leche de burra...” y se refería a un anís turco que al agregarle agua tomaba el color de la leche. “Una tarde llegó acompañado por el Che Guevara, que eran muy amigos, en la época de sus viajes en motocicleta”. Carlo sigue desgranando historias: “Los sábados se armaba la mesa ciudadana y se reunía mucha gente: abogados, ingenieros, comerciantes, ocupaban todo el local y nos divertíamos mucho”.

Entrar en este lugar y conocer al hacedor, se torna fascinante. Su magia perdura en el tiempo y no conoce el olvido. “El bar es toda mi vida, no puedo alejarme de él, lo llevo tan adentro que no puedo dejar de venir ni un día”.





**Batpurev Baast**  
MONGOLIA





## La residencia del mongol

Batpurev Baast, entrevista enero 2010

Batpurev Baast, Puji, como lo llaman familiares y amigos, nació en la capital mongol Ulaán Baatar el 20 de noviembre de 1974. Siempre le gustó viajar por el mundo y vivió en Alemania, Rusia, China y Japón donde estudió y trabajó en una compañía panificadora. Allí conoció a Mónica, una argentina también andariega, que había vivido en Estados Unidos. Después de un tiempo de novios se casaron en Mongolia. Debido a los crudos inviernos de ese país, a Mónica se le



acentuaron los problemas respiratorios -“el invierno es muy frío y le faltaba el oxígeno”-, por lo que decidieron venirse. Llegaron el 26 de noviembre de 2007, pocos días después de su cumpleaños número 33, y sufrió la contrariedad de que a la semana de estar en Buenos Aires le robaron sus documentos. Puji igual sigue pensando que “gente buena y mala hay en todas partes” y recordó compungido: “Fue bastante complejo realizar mis trámites migratorios -aunque ya estaba

casado con una argentina-, porque acá no existe una embajada de mi país”.

Con esa experiencia y el clima húmedo de la capital, la pareja resolvió irse a vivir a Salta, ya que ella tiene familiares allí. “Cuando llegué me sentí como en mi país: las casas, la comida, que no hay tanta gente como en Buenos Aires y que los salteños son muy amistosos y amables”, contó alegre.

También trajo a la memoria cómo fueron sus días de recién llegado, a raíz de lo mucho que le costó adaptarse por el cambio de horario. "Recién a los cinco meses pude acostumbrarme, pero eso sí, dormir la siesta no puedo, prefiero salir a caminar", aclaró.

En su país estudió periodismo y relaciones públicas. Ahora trabaja por las mañanas en una productora independiente salteña, aunque le gustaría tener una ocupación de tiempo completo. La ausencia de representación de su país en la Argentina, sumado al incidente con sus documentos, retardó la obtención de su DNI, cuestión que le preocupa porque le dificulta conseguir otro trabajo.

Batpurev tiene una pasión: el fútbol. Pero no se conforma con ser hincha de la Selección Argentina, sino que quiere jugarlo. "Voy a ver partidos y si falta alguno me ofrezco así puedo practicarlo. Lo bueno es que me entienden pero la aceptación es difícil porque creen que no sé jugar".

Batpurev también tiene un hobby: la tuba. Cuando era más joven tocaba el instrumento profesionalmente en una sinfónica francesa, ahora sólo lo toma como un pasatiempo.

"En Salta no hay muchos asiáticos y todos creen que soy chino. Les contesto orgulloso que soy el único mongol en Sudamérica que se acostumbró a tomar mate y fernet con coca". Adaptado a las costumbres nortenas, el periodista dijo con orgullo que sabe hacer unas empanadas que están "buenísimas" y que las acompaña con vino. "Las comidas son muy similares porque en los dos países comemos mucha carne y el asado me encanta", comparó.

A pesar de que se siente "casi argentino", extraña a su madre, hermanos y amigos que quedaron en su país, por lo que este año tiene pensado visitarlos. Mientras tanto, el mongol se refugia en su trabajo. "Es lo más importante porque la vida es trabajo", opinó. Puji considera que insertándose en el mercado laboral se puede conocer mucha gente para así afianzarse más en la sociedad.





Mónica, en cambio, prefiere por ahora quedarse en casa a cuidar a su hijo Siddhartha de tan sólo un año. Aseguró que su mujer es muy patriota y también de pensamientos liberales por lo que su modo de vida es más acorde en la Argentina. No obstante, a pesar de que su intención es quedarse aquí, esto dependerá del trabajo y de su situación migratoria.

En eso, un agente migratorio interrumpió a Puji en su historia de vida. Habla inglés, japonés, ruso, pero muy poco castellano. Sin embargo, con una mezcla de asombro y emoción atinó a decir un claro “Muchas gracias”. Lógico, al mongol le informaron que consiguió su ansiada radicación en la Argentina. ¿Será que este Periódico -como el programa de Mirtha Legrand-, “trae suerte”?



**María Dávalos**

PARAGUAY



149

# El camino de la cultura paraguaya

María Dávalos, entrevista junio 2011



“En la mayoría de los casos los inmigrantes y los nativos se llevan bien pero lo que sale en la prensa es cuando algunos estúpidos golpean a palos a un vietnamita. Quienes trabajamos en los medios sabemos que las malas noticias atraen más que las cosas buenas”, afirmó el alemán Carl Moses, corresponsal en el país desde hace dos décadas.

Llegó en mayo de 1989, con 29 años, destinado por una agencia de noticias alemana que prestaba servicios de información económica dependiente del gobierno germano. Con el tiempo descubrió su vocación por el periodismo en general e incorporó a su agenda la corresponsalía de otros medios de información.

Recién casado con Bárbara -profesora de baile de profesión, diseñadora de interiores como afición, abocada a sus hijos por elección- el especialista en economía sabía muy poco del país. Tan poco como “Maradona, Gardel y Perón”, bromeó. Aunque luego agregó más personajes a la lista como Mercedes Sosa, Alfonsín, Menem, y había leído a Sabato “en su idioma original”.

Carl tenía conocimiento de que éste era un país con muchos inmigrantes provenientes de Europa. “Creo que la Argentina sigue siendo un país muy receptivo”, aclaró.

Había escuchado sobre la existencia de muchos caballos en la zona, por lo que tenía la fantasía de cabalgar por las pampas todos los días, “cosa que chocó un poco con la realidad”, ironizó. A sus oídos también habían llegado las bondades de la carne argentina y pronto tomó el gusto por los asados. “El problema fue que las comidas y el vino argentino me gustaron demasiado y las primeras semanas empecé a aumentar de peso. En pocos años gané 20 kilos que ya nunca se me fueron”, confesó con su elogiado buen humor.

A la pareja, la ciudad nunca les pareció extraña. Enseguida la





compararon con algunas ciudades de España e incluso de Francia. Por su trabajo, tuvo una inserción automática en la comunidad alemana. Su antecesor lo introdujo en el círculo de colaboradores, colegas y contactos que eran, en su mayoría, compatriotas suyos.

Sin embargo, en la vida personal fraternizaron rápidamente con argentinos. “Más allá de los defectos de infraestructura u organizativos que en ese momento eran miles, se nos hizo todo muy fácil. La vida acá nos gustó desde el primer momento”, explicó el corresponsal, como agradecido.





Después de cuatro o cinco años de vivir aquí decidieron ampliar la familia y no tardaron mucho tiempo. Entonces adoptaron a Ana Laura, hoy de 15 años, que planea irse a estudiar a Alemania cuando termine el colegio. Dos años después llegó Roberto (ambos salteños), que ahora tiene 13 y estudia piano. Nina, una cuzquita cariñosa y una gatita menos sociable, completan el cálido hogar, ubicado en una preciosa casa en Olivos.

En el momento de recibir a los niños, la situación legal de la pareja constaba de una visa oficial que se renovaba una vez por año. "Luego, con nuestros hijos, la radicación se nos hizo más fácil", sonrió con picardía. Qui-sieron que sus hijos -provenientes de familias autóctonas-, crecieran unos años en

su país y que aprendan el idioma. Ese fue el motivo más importante para quedarse: los chicos. Entonces empezaron a buscar alternativas.

La regla prevista del contrato de corresponsal era que cada seis años debían cambiar de lugar de trabajo. Corría el año '97, cuando Carl le propuso a la agencia alemana terminar el contrato fijo y quedarse en la Argentina como free-lance, aceptando condiciones económicas inferiores pero con más tiempo libre para hacer otros trabajos. Y aceptaron. "Creo que fue el primer caso de un corresponsal fijo que se cambió al estado free-lance voluntariamente", remarcó jocoso.





**Diana Wang**  
POLONIA



155

# La tribulación de Diana

Diana Wang, entrevista marzo 2007



Intentamos que se mantenga despierta la indignación frente a la injusticia, que no se adormezca”, expresa la psicóloga Diana Wang nacida en Polonia, quien ejerce su profesión, hace docencia, escribe y desde 1995 está “muy comprometida con en el tema de los sobrevivientes y los hijos de sobrevivientes” del habitualmente llamado “holocausto”.

Los padres de Diana, Manuel (Mesio) y Celia (Cesia), estuvieron escondidos dos años en el desván de la casa de una familia católica. Aunque un decreto nazi en Polonia castigaba con la muerte a quien ayudara a un judío, esta familia asumió el riesgo y los cobijó. Y no fueron los únicos. “Estoy empeñada en difundir la existencia de gente así, los salvadores. Tenemos

que aprender de ellos”, expone con calma y pasión justificada. Al concluir la Segunda Guerra nace Diana y deciden emigrar a la Argentina. Para ingresar deben ocultar su condición de judía. Una circular secreta de 1938 prohibía a los cónsules argentinos en Europa otorgar visas a los judíos que buscaban refugio del nazismo. Por eso la mayoría de quienes llegaron decían ser católicos para que las puertas de la Argentina se abrieran para ellos. La infausta medida fue derogada recién en 2005 y Diana fue la primera que solicitó la rectificación de su identidad judía en los registros migratorios y le fue concedido. “Junto con ello, el entonces canciller Bielsa nos pidió perdón a los judíos. Son sólo palabras, pero luego de tantas afrentas, oírlas reconforta y hace muy bien. Me hizo sentir orgullosa como argentina”.



Llegó el 4 de julio de 1947 cuando tenía dos años. Recuerda su escuela primaria en el barrio de Floresta, cuando Religión era una materia obligatoria. Como sus padres no habían informado que no era católica, asistió a las clases junto con sus compañeras y cuando quiso ir con ellas a tomar la comunión, su familia le dijo que no porque eran judíos. "No podía entender esa situación, por qué ser judía no me permitía ser como las demás", relató.

Su esfuerzo por ser como los demás dio sus frutos. "Cuando estaba en sexto grado debido al deterioro de la Bandera de cere-

monias se compró una nueva. Para su entronización vinieron las fuerzas vivas, los granaderos, el cura con el agua bendita. Tuve el honor de ser elegida para recibir y sostener la nueva bandera. Siendo la única extranjera de la escuela, fue todo un símbolo de la fraternidad de la sociedad argentina. Recuerdo el orgullo de mis padres, su sensación de triunfo en la aceptación. Un agradecimiento enorme a este país.

El momento fue manchado sin embargo por el discurso de la directora, que además de decir que era la única extranjera, agregó, sin que hiciera falta, que también era judía. Lo hizo

con la mejor intención, sin advertir lo que había detrás de ese comentario”.

Desde 2004 Diana preside la Asociación Generaciones de la Shoá. “Shoá es la forma adecuada de llamar al holocausto, aunque el uso los ha convertido en sinónimos. Ambos términos están en la Biblia, pero holocausto es un acto de purificación voluntario por el fuego, lo que implicaría que los judíos se habrían sometido de buen grado a su propio exterminio. Shoá describe tan solo el efecto posterior, la devastación. Igualmente, las palabras siguen siendo insufi-

cientes porque ambos términos aluden a catástrofes naturales mientras que lo sucedido se debió a la acción de los humanos”. Ha escrito y publicado varios libros: De terapias y personas, texto profesional en co-autoría con Musia Auspitz; El silencio de los aparecidos, un ensayo sobre el silencio de los sobrevivientes; Los niños escondidos. Del Holocausto a Buenos Aires, la historia de la Shoá contada por 30 sobrevivientes que fueron niños en su transcurso; Hijos de la Guerra. La segunda generación de la Shoá, la continuación de la vida de los hijos y nietos, de cómo fueron procesando el pasado de sus padres, cómo afectó sus vidas y hacía qué caminos los llevó.



En su tarea como titular de la citada organización participó en la realización del film testimonial Aquellos niños (2001) dirigido por Bernardo Kononovich sobre los niños de la Shoá. Fue asesora del proyecto de toma de testimonios de la Fundación de Spielberg y lideró el Primer Encuentro Internacional "De Cara al Futuro" que en 2004 congregó a más de mil personas en 4 días de actividades en el Centro Cultural General San Martín de Buenos Aires.





# Nahme Hchemi

SIRIA



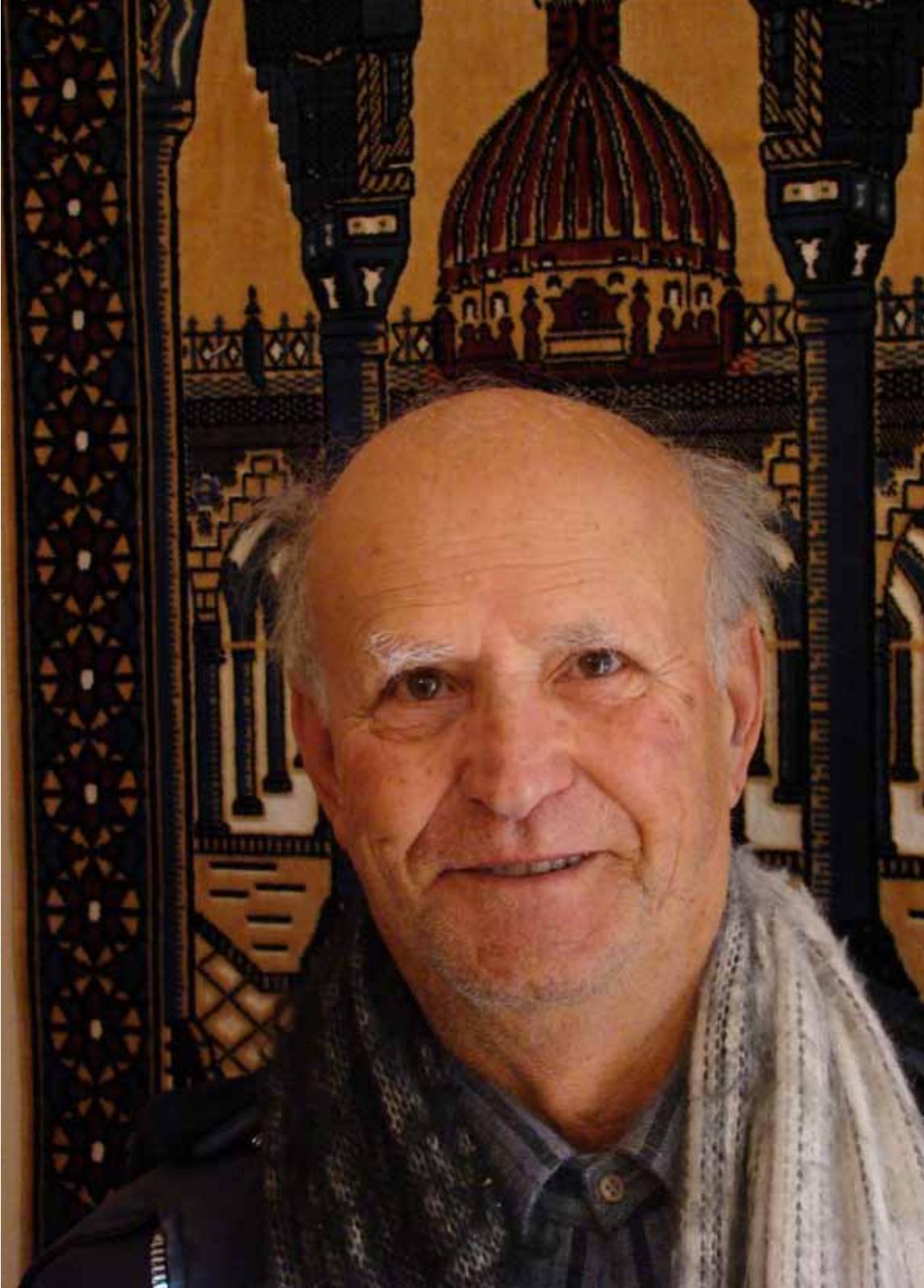
# Lo entrañable está en casa

Nahme Hchemi, entrevista septiembre 2008

El sirio Nahme "Jorge" Hchemi nació en Barchine el 3 de abril de 1925. Llegó a la Argentina el último día de 1950 junto a su primera esposa Tajle. Allí quedaron su madre y dos hermanas pero en Villa Mitre, un barrio de Bahía Blanca, se reencontró con su padre, radicado desde 1928, familiares y amigos, todos de Barchine. Ya su abuelo, en 1900, había elegido este lugar, junto con decenas de familias.

Hoy, con 83 años, sigue en el mismo barrio, donde se casó por segunda vez, con Edith Domínguez y tuvo cuatro hijas, María Rosa, Norma, Marta y Zulema. Trabajó en una despensa con su padre, en una fábrica de pastas, en una bodega y se jubiló. A los 61 años volvió a Barchine para visitar a familiares y amigos. Fue un viaje con retorno porque su vida, sus tradiciones y el espíritu de Barchine están en Villa Mitre, donde "cada tres cuadras hay decenas de familias árabes".

No olvida su lugar natal. "Es un pueblito de montaña, alejado de las ciudades. Damasco queda a 300 kilómetros y para llegar a la ciudad más cercana tardábamos doce horas, íbamos caminando o a lomo de burro. Criábamos ovejas y plantábamos chauchas, tomates y papas en terrazas, en la montaña, usando los terrenos que tuvieran agua. Consumíamos lo producido y lo que sobraba lo guardábamos para el invierno o para intercambiarlos con otras familias. Había una sola escuela, a donde íbamos todos. Nos fuimos reencontrando muchos en la 'ciudad' de Villa Mitre, porque aquí vinieron familias



الجمهورية العربية السورية

REPUBLIQUE ARABE SYRIENNE





Desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde estuvimos perdidos en el puerto, hasta que subimos a un taxi manejado por un paisano que nos entendió. Nos llevó hasta la calle Defensa, donde nos estaban esperando. Mi tío llegó más tarde, después de habernos buscado todo el día”, recordó.

El verano de Barchine que se enfriaba por el agua que bajaba regando las uvas, las fiestas de casamiento o cumpleaños en las que se juntaban los amigos que “tomaban anís y fumaban cerca del agua de la montaña”, el “keppe” (comida típica), los terrenos que cada familia cuidaba celosamente, sobre todo “los buenos que tenían agua para poder sembrar”, la escuela poblada de amigos, son algunos de los recuerdos que recreó al volver a su pueblo, pero volvió.

“La Argentina fue para mí la felicidad, la alegría. Mis abuelos, mi padre y muchas familias muy queridas vinieron a esta ‘ciudad’ desde 1900 y vivieron todos felices. La riqueza argentina no se encuentra en ninguna parte del mundo. Además, aquí me trataron siempre muy bien y los vecinos me quieren mucho”, concluyó “Jorge”, mientras preparaba un café al estilo árabe.





**Daniel Duque**

VENEZUELA



167



## Destino por atracción

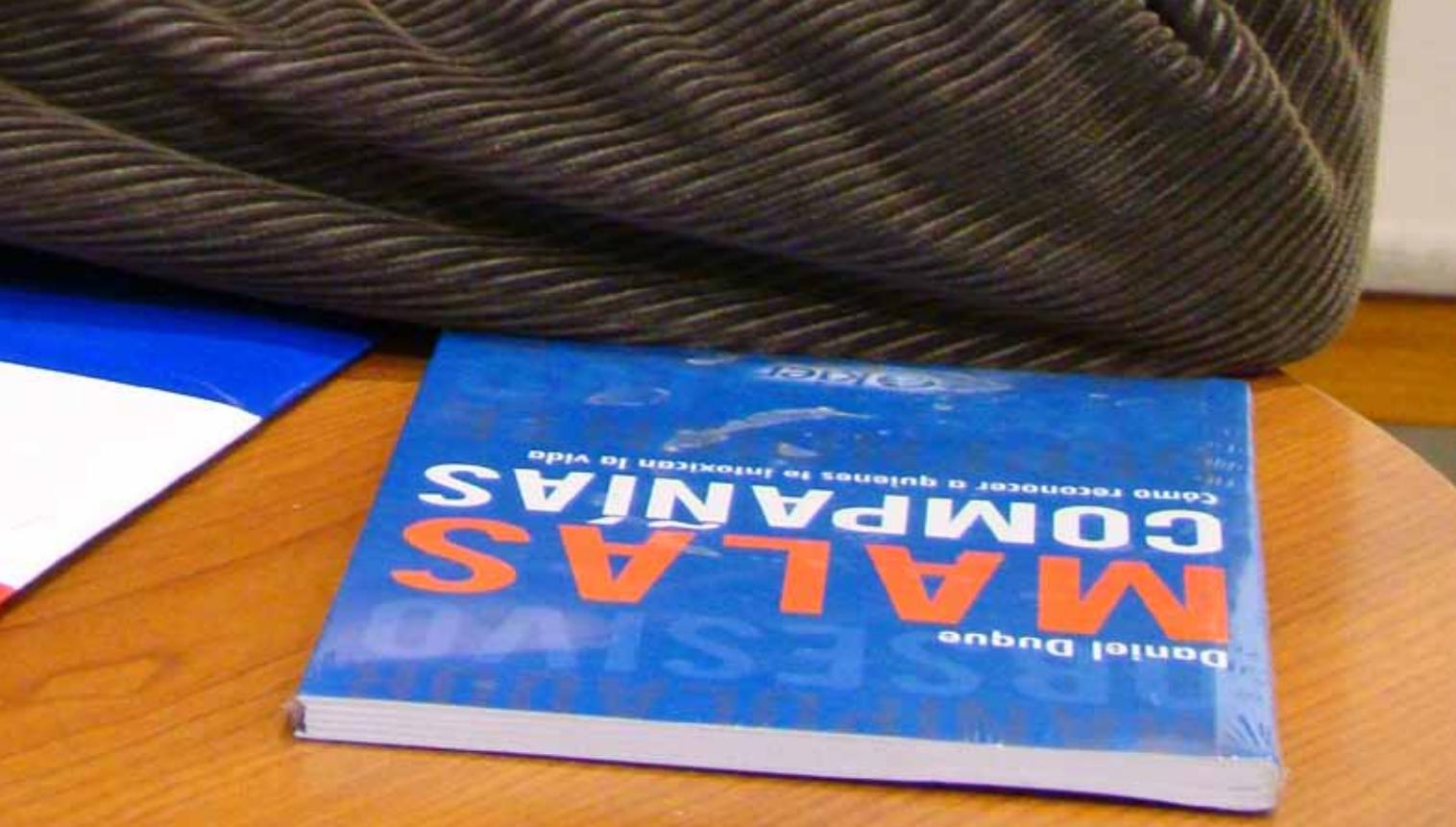
Daniel Duque, entrevista marzo 2011



Daniel Duque nació hace 31 años en Caracas, Venezuela, pero desde que tiene uso de razón la Argentina no es un país extraño para él. “Desde chiquito tuve vinculación con este país, principalmente a través de mi papá que es psicoanalista, y siempre comentaba que la mayoría de los creadores de la sociedad psicoanalítica de Caracas fueron argentinos”.

Pero su contacto directo recién se produjo en 2002, como turista. “En la calle -rememora aquella primera visita- se notaba todavía la crisis de un año antes”. No obstante, quedó deslumbrado: “Me gustó la variedad de la Argentina. Iguazú, el Norte diferente de la Patagonia. De Buenos Aires me sorprendió lo bien que se hacen las cosas a nivel publicitario y de las comunicaciones. Me reía sólo de cómo la ciudad me atraía, Argentina me estaba llamando”.

Daniel es periodista y comunicador social, lo que lo llevó en esos años a realizar un postgrado de edición editorial en la Universidad Complutense de España. A la vuelta a su Caracas natal, siguió inquieto, buscando nuevos conocimientos y horizontes. “Quería hacer otro postgrado, y comparé las opciones que tenía. Lo mejor era venir a la Argentina para hacer



**MALAS**  
**COMPANIAS**

Daniel Duque

Como reconocer a quienes te intoxican la vida

uno de 'Comunicación y creación cultural' en una universidad privada, así que dejé el trabajo que tenía en Caracas, vendí mi auto y me vine”.

Buenos Aires lo estaba esperando con los brazos abiertos, pero como el ritmo de toda gran ciudad lo indica, nada llegaría de regalo. “En abril voy a cumplir 5 años aquí. Vine el 19 de abril de 2006, en pleno otoño. Primero viví con una amiga, luego pasé por varias pensiones donde experimenté historias de todo tipo, muchas de ellas risueñas; después compartí departamentos en Once, San Cristóbal y Almagro, hasta que llegué al departamento que estoy ahora en Chacarita”.

Además de estudiar (“ahora estoy haciendo un curso de coaching inmobiliario”), en Buenos Aires Daniel hizo y hace de todo, desde atender un bar hasta dar clases, escribir libros de superación personal y dedicarse a la edición editorial. Pero hay más: “Tengo una red-web que se llama Chevene.com, que es un juego de palabras entre mi apodo, Vene, con una de las palabras venezolanas más famosas: chévere. Lo que hago allí es brindar un servicio a compatriotas que recién llegan (dónde buscar empleos, glosario argentino, trámites), y también difundir lo nuestro a los argentinos”.

Cualquiera de nosotros nos hemos topado con personas que no conviene incluir dentro de nuestro círculo afectivo. Con este libro, aprenderás muchas herramientas para detectar y tratar a esas “malas compañías”.

En los capítulos que siguen, describiremos a los típicos prototipos indeseables. Más allá de huirle a lo que popularmente se denomina “mala junta”, es interesante que recapacites por qué llegan ciertas personas a tu vida y cómo hacer para esquivarlas o no dejar que te influyan de manera negativa. En estas páginas no queremos enseñarte a etiquetar a la gente, más bien queremos darte ciertos *tips* que te alienten a mejorar tus relaciones, para que tus contactos favorezcan tu bienestar.

Te advertimos que tal vez te veas reflejado en alguno o en varios de estos personajes problemáticos, pero no por ello de-

# MALAS COMPAÑÍAS

Cómo reconocer a quienes te intoxican la vida

cultura del migrante, eso de ser solidario con tu compatriota que viene, como hicieron los argentinos cuando estuvieron en Europa. Nosotros somos más de: 'yo bastante que la he sufrido, ahora súpela tú' y es algo que tenemos que cambiar".

Como buen comunicador, es un cruzado por el entendimiento entre las personas: "El voceo no lo asimilé completamente, pero las palabras las tienes que incorporar. Si utilizo términos de allá genero incomunicación. Si te digo 'me pongo una franela' en lugar de 'una remera', te va a causar gracia". Pero también ese afán lo lleva enfrentar prejuicios: "He trabajado en rescatar lo que se considera de nosotros. Intento que nos vean más allá de una miss Venezuela o de una telenovela como Abigail. Queremos que se nos considere más que caribeños moviendo los hombros. Por eso, que me carguen por la tonada de mi lengua me hace ruido con respecto a lo cosmopolita de Buenos Aires, aunque la mayoría de las veces se trata de que quieren hacer vinculación de esa forma, no es despectivo".



# Obadiah Oghoerore Alegbe

NIGERIA



173

# Soy uno más en el país

Obadiah Oghoerore Alegbe , entrevista septiembre 2011



El agradecido Obadiah Ogboerore Alegbe, quien participó de actividades culturales de la Dirección Nacional de Migraciones, fue uno de los testimonios del video institucional de organismo. Allí, con sinceridad y calidez dice algo que ahora repite: "Argentina es el mejor país del mundo".

Y sigue el nigeriano: "Miro atrás y veo que este país me dio todas las oportunidades. Quise estudiar y lo hice: ingresé a la universidad y me recibí de ingeniero electrónico. Me da orgullo de tener un hijo argentino. Soy uno más en el país".

Hoy es profesor de sistemas en la Universidad Nacional de Lanús y desarrolla softwares para el sector de salud. "Vine como técnico de telecomunicaciones pero hice escuela de adultos acelerado tres años para poder ingresar al Itba (Instituto Tecnológico Buenos Aires). La equivalencia me iba a demorar más que empezar la carrera de cero", asegura.

Oba, como le dicen sus amigos, participa de la Fiesta de colectividades que la DNM organiza para el día del inmigrante mediante la Asociación de nigerianos de la cual forma parte. "Fue formada inicialmente para ayudarnos mutuamente y para que nuestros hijos no pierdan sus raíces. Además promovemos las relaciones culturales entre la Argentina y Nige-



ria", explica. Llegó el 2 de febrero de 1977. "En el avión estuve, orando, rezando y bendiciendo esta tierra que pisaba para poder quedarme acá y crear un puente con mi pueblo. Desde el avión mismo me enamoré de Buenos Aires. Nunca voy a olvidar ese momento", rememora.

"A los tres meses empecé a manejar más o menos con el idioma hablando como Tarzán pero me hacía entender. Tenía 23 años, uno se integra fácil". Sin embargo, este profesor les enseña a sus alumnos que el desarraigo no es nada fácil. "Les digo a ellos que no se vayan, que hagan funcionar el país. Yo conozco el desarraigo pero gracias a Dios fue en este país".

Cuenta que cuando llegó los argentinos lo integraron bien: "Me enseñaron a hablar, me enseñaron sus bromas. Me hicieron comprender que la palabra negro no era un insulto". También recuerda cuando salían por los boliches de San Telmo, Recoleta, Pasaje Bollini o San Isidro.

De chico rápido aprendió a hacer amistades porque su papá era pastor y viajaban de pueblo en pueblo. El gusto por viajar continuó cuando fue más grande -ya que anduvo por varios países de África-, hasta que eligió la Argentina para venir a estudiar.

Pero no sólo fue estudiar. Al poco tiempo de llegar comenzó a cantar espiritual negro y Gospel en un coro bautista de Once. “Trabajaba toda la semana, los sábados ensayábamos y los domingos cantábamos. Después dirigí un coro de espiritual negro en la Iglesia Anglicana de Lomas de Zamora durante tres años”. Ahora tiene el proyecto de armar un coro en el Club Vélez Sarfield donde su hijo Oviri, de 15 años, baila murga.

Mientras tanto, participa en actividades culturales: “Vi que en la Argentina hay gente interesada por la cultura africana y que practican religiones africanistas por lo que creé un curso académico de cosmología yoruba y tradiciones africanas en general”. Y esta organizando una diplomatura en yoruba en la Universidad Nacional de San Martín.

Para no perder el contacto familiar volvió tres veces a Nigeria, la última vez en 2000. Allí tiene un hermano que tiene 11 hijos y una hermana 10. “Los dos mayores están en la universidad y quieren venir acá conmigo. Nos comunicamos casi todos los días por Facebook. El mayor está estudiando informática”.

Oba concluye: “Estoy muy contento y muy conforme con mi espíritu por haber elegido la Argentina, una patria para mi. Amo al suelo argentino. Dentro de la cultura que tengo en mi cerebro he asentado a mis ancestros aquí, uno pone raíz para sus descendientes”.





**Ana Cecilia Pujals**

MEXICO



177

## Con X de México

Ana Cecilia Pujals, entrevista octubre 2011

Desde 2006, Ana Cecilia Pujals conduce en Radio Palermo (94.7) el programa “Con X de México” (jueves de 16 a 17), donde se refleja el sentir y las vivencias de la comunidad mexicana en nuestro país. Ana reside aquí desde hace 17 años. La suya es una voz más que autorizada para referirse a los dos países por separado y en relación. “Cuando llegué éramos 100, 150 mexicanos en toda la Argentina. Ahora somos más, por lo que podría decir que nuestra inmigración en una escala más considerable es más reciente”.

Sobre las razones de su llegada, relata: “Vine porque me casé con Marcelo, que es argentino. Nos conocimos en España, en la Expo Sevilla de 1992, donde coincidimos en una experiencia conjunta de profesionales iberoamericanos, yo en el área de producción y él en el área periodística. Ahí comenzó todo. La boda –continúa- fue en México y después nos vivimos a vivir acá, porque a él le iba muy bien. No podía largar todo y yo no tenía problemas venir. No lo sentí como si fuera algo que me arrancaran de ningún lado. Afortunadamente soy una persona adaptable”.

La Argentina no era un país extraño para ella. “Muchos de los exiliados argentinos fueron a México, y allá les decimos los ar-

genmex. Cuando yo era estudiante en el D.F., ellos eran mis maestros. Después hubo una migración muy importante de argentinos en los 80 y los 90; la mayoría de ellos trabajaba y trabaja en el área de medios. Por eso, la convivencia o la forma de ser nunca me extrañó, como que tenía algo familiar en el trato”.

Ana tiene dos hijos, de 15 y 9 años, ambos con doble nacionalidad. “Cada año, año y medio visitamos México. Tratamos de ir seguido, porque esas también son sus raíces. Los chicos son muy argentinos, pero también muy mexicanos, se reconocen en mi forma de hablar, me entienden las expresiones y los modismos”.

Conducir su programa semanal de radio la mantiene en estrecho contacto con la comunidad mexicana en la Argentina. Destaca: “En 2003 comenzó a haber una migración masiva de mexicanos hacia acá por la devaluación. Así, hoy el 70 por ciento de los mexicanos que vienen son estudiantes, que hacen postgrados, maestrías, especialidades. Son personas que se encuentran con chilenos, venezolanos, colombianos; entonces se arma una cosa bien latinoamericana, con argentinos también, por supuesto. Hay una cosa de mucha riqueza”. Pero también describe a los que llegaron apenas algunos años





antes, “una generación intermedia, conformada por un lado por las parejas que se habían conocido por los chats, o en los viajes de argentinos a Playa del Carmen o Cancún; y por otro, por empresarios que terminaron radicándose acá”.

En cuanto a prejuicios, estigmas e idiosincrasias, también tiene mucho para decir: “En relación a los carteles de drogas, en la Argentina se han dado muy pocos inconvenientes y aislados, no es un fenómeno. Al contrario, la gente aquí se nos solidariza mucho con el tema, nos dice ‘pobres, que mal la están pasando allá con eso’. A su vez, creo que hasta ahora hemos zafado del estigma que padecieron muchos colombianos en México y seguramente acá”. También cuenta que cuando en México le preguntan si los argentinos en engréidos responde que “hay de todo, también está la gauchada, la solidaridad, el amigo, lo familiar”.

En otra parte de la charla, asegura que lo que ha sostenido la relación entre ambos países a lo largo del tiempo es la cultura. “Literatura, cine, artistas, músicos, gastronomía y hasta el rock. Antes, para que una banda argentina triunfara tenía que llegar a México; ahora muchas bandas mexicanas vienen a validar a la Argentina. O tienen más éxito en la Argentina que en México, como Maná”.

#### FRONTERA

“Además de mucho orgullo, puede que los mexicanos tengamos como rasgo de carácter la humildad, cierta sumisión. Y eso tiene que ver con la conquista española, no con la frontera con Estados Unidos. Para conocerlos mejor, tu tienes que ir siempre a buscar los Aztecas con los españoles, no a la frontera. La frontera ha determinado muchísimas cosas, pero no todo. La frontera también implica resistencia, una resistencia cultural importante”, reflexiona Ana.

#### LOS UNOS Y LOS OTROS

Desde que llegó a la Argentina, Ana no ha parado de trabajar como productora en medios para TV y radio, y asesora de proyectos de comunicación. A toda esa labor ha sumado en los últimos años un servicio muy específico: “Me llaman empresas argentinas que quieren hacer negocios en México y no conocen los códigos, y a la inversa. Ayudo con los contenidos pero también se trata de consejos a empresarios argentinos que quieren hacer negocios en México; que hacer y no hacer, dar con el código cultural. Si en México te invitan a desayunar, va a ser panteagruélicamente y te lo tienes que bancar. Nada de medialunas, en México te pides huevos rancheros y te los comes. Ahí se cierran los negocios”.



**Tomás Bohorquez**  
COLOMBIA



# Entre el estudio y la acción social

Tomás Bohorquez, entrevista octubre 2011

“Aquí vivo más tranquilo, no es por criticar a Bogotá ni mucho menos, pero uno allá anda como para todos lados viendo qué pasará. Esta ciudad me gusta, es ordenada, lo hablo desde lo que conocí en Colombia; aquí es mucho más organizado, hay un buen sistema de transporte, todo eso me relaja un poco más”. Así habla de Buenos Aires Tomás Borhorquez, un colombiano de 29 años oriundo de Bogotá.

Dice que le gusta de esta ciudad -además de su orden- la cultura y las personas a las cuales considera cultas, que les gusta leer y se interesan por la política un poco más que en Colombia. “Creo que porque tienen más acceso a la educación, que en mi país es un poco más restringida, las políticas de educación están orientadas más al lado de la derecha, de la privatización”. “La cultura es algo que me encanta, es una ciudad que respira cultura. Respira con teatros, danza, música, a toda hora uno ve ese movimiento. Me gusta que en el obelisco haya presentaciones, son cosas muy de ustedes, nosotros somos un país más tropical, más de baile”, agrega Tomás mientras toma un mate que tiene tallada la palabra Mendoza.

Muchas son las cualidades que describe de la Argentina y también los motivos por los cuales decide que éste sea su país de residencia. “Llegué aquí a principio de 2010, en febrero. Vine a hacer una maestría, ya que soy licenciado en química de la Universidad Distrital de Bogotá, y siempre me interesó la edu





cación. La licenciatura en Colombia es un profesorado aquí, son simplemente términos. El que estudia licenciatura allá es porque estudia para ser profesor, estudia pedagogía. Por eso es que cuando decidí dejar mi trabajo en la Caja de Compensaciones de Colombia –es como una obra social acá– comencé a buscar una maestría. La busqué en muchos lugares, México, España, Chile, Brasil y por supuesto en Argentina, que era la opción más económica respecto a otras universidades públicas, porque si hay algo que tengo claro es que quiero que mi educación sea pública, porque toda ha sido pública y así seguirá. También por el reconocimiento de la UBA (Universidad de Buenos Aires), que a nivel latinoamericano está muy bien posicionada, pero bueno, fue por la parte educativa, económica, cultural, me gusta porque es un país en el que hay estaciones, por todo eso es que me vine aquí”.

El desarraigo no es algo que lo afecte demasiado, porque en la maestría sus compañeros son mayormente colombianos; aunque sí confiesa que extraña a su familia: “en Colombia quedaron mi papá, mi mamá y una hermana, ella es contadora y se quedó viviendo allá. Van a venir a visitarme pronto, tienen que venir. También deje amigos, parte de mi pasado, pero también creo que necesitaba venir aquí”.

Actualmente Tomás trabaja en la fundación T.I.D.O (Trabajo, Investigación, Desarrollo y Organización de las mujeres); desempeñándose como colaborador en los proyectos educativos que lleva adelante la fundación junto con otros extranjeros forma parte de un equipo de comunicación. Anteriormente también tuvo su paso fugaz por una cadena internacional de café. “Trabajar aquí como profesional es difícil, por los trámites de convalidación que demoran mucho, pero cuando surgió lo de la fundación y me puso contento poder trabajar de lo que me gusta”.

Nuestro agradecimiento a los inmigrantes que prestaron su testimonio, protagonistas de esta iniciativa cultural.



## Pasado/presente



*Entre las preocupaciones de los hombres de Estado siempre se halló en primera línea este pensamiento capital: crear, atraer, fortalecer y retener la inmigración.*

**Lo escribió en 1888 Emilio Daireaux, doctor en derecho en las universidades de París y Buenos Aires, en su libro "Vida y costumbres en el Plata".**

Desde su inicio como Nación, la Argentina se desarrolla a partir de los flujos migratorios de origen europeo.

Cada antigua foto de los hoteles de inmigrantes muestra rostros de quienes sólo buscaban una vida mejor en otros confines.



Si gobernar fue poblar, los censos nacionales mostraron (y muestran) el nivel de inmigración para tratar de comprender el entramado social, económico y cultural.

Censo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Población total	1.877.490	4.044.911	7.903.662	15.893.827	20.013.793	23.364.431	27.949.480	32.615.528	36.260.130	40.117.096
% de extranjeros	12,1	25,4	29,9	15,3	13,0	9,5	6,8	5,0	4,2	4,5



El 10 de enero de 1948 la Argentina adhirió a la Organización Internacional de Refugiados y es el principal receptor de América latina.

El 4 de febrero de 1949 el presidente Juan Domingo Perón firma el decreto acuerdo N° 2896/49 que dio nacimiento a la Dirección Nacional de Migraciones.

En ese mismo año, en virtud de que la riqueza del país es un imán para los inmigrantes regionales y la administración pública no logra satisfacer la demanda documentaria, el gobierno dicta una amnistía y dio solución a la problemática.

A partir de mediados del siglo pasado los sucesivos gobiernos soslayan los criterios receptivos hasta llegar a plasmar un estado gendarme. El inmigrante queda bajo sospecha y la “doctrina de la seguridad nacional” implica el dictado de la llamada Ley Videla, una expulsiva legislación vigente hasta 2003.

En 2004 se promulga la nueva Ley de Migraciones, prima el Estado inclusivo y aperturista, se crean programas de regularización migratoria, la DNM se capacita y equipa tecnológicamente con lo cual crece geométricamente la capacidad de atención. La implementación de Ventanilla Unica (radicación+DNI) fue un avance práctico y conceptual. Sólo entre 2008 y 2011 se resuelven 900.000 radicaciones. Lo hecho merece el elogio de la Organización Internacional para las Migraciones, calificando de “modelo” a la Argentina.

En fronteras, aeropuertos y puertos se optimiza la calidad y celeridad en ingresos y egresos, tornando también más eficientes los criterios de seguridad. Mayor profesionalismo y plataforma informática resultan claves. El control migratorio en Ezeiza y Buequebus logra la certificación ISO 9001, un hito mundial para un organismo migratorio.

*... que quieran habitar el suelo argentino”*

